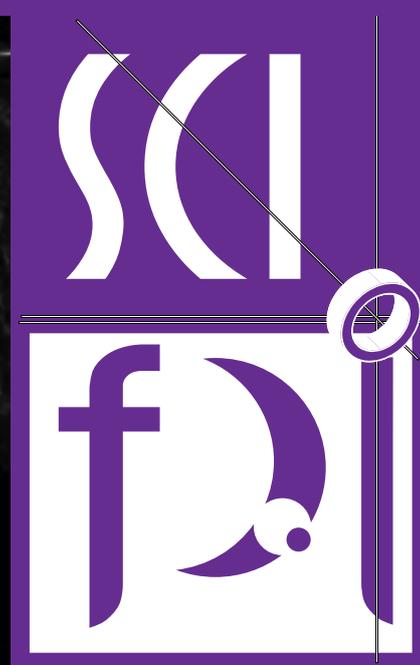


**Sci-Fdi: Revista de Ciencia Ficción
de la Facultad de Informática
de la UCM**

The background of the cover is a dark, grainy image. In the center, there is a close-up of a person's face, looking slightly to the right. The face has a textured, almost metallic appearance. In the bottom left corner, there is a white silhouette of the Statue of Liberty. In the top left, there are several horizontal, glowing lines that look like light trails or reflections.

**Visitantes a
ambos lados del muro**
**Retomamos nuestro periplo
por la ciencia ficción soviética**

Portada: M.E. Giménez | <http://www.ucm.es/sci-fdi> | scifdi@fdi.ucm.es



**Universidad
Complutense
Madrid**

· Luces y sombras de la fantasía científica soviética II · Pasiphae · Música para sordos · El informe Gaia · Estéril · Homo Erectus visita Nueva York ·

Comité Editorial

Rafael Caballero Roldán
Enrique Eugenio Corrales Mateos
Héctor Cortiguera Herrera
Manuel Gómez Lagóstena
Pablo Moreno Ger
Javier Muñoz Pérez
Salvador de la Puente González
Francisco Romero Calvo
Fernando Rubio Díez
Julio Septián del Castillo
David Sigüenza Tortosa
Gumersindo Villar García-Moreno

Portada

M. E. Giménez

Maquetación

Beatriz Alonso Carvajales
Enrique Eugenio Corrales Mateos
Salvador de la Puente González

Esta revista ha sido
maquetada con
software libre
usando Scribus



Editorial

Comité Editorial

Tras nuestras vacaciones de verano, es un placer presentarles el número XX de Sci-Fdl. Dado que nuestro número anterior concluía con el ensayo *Luces y sombras de la fantasía científica soviética I: de la Rusia zarista a la Gran Purga*, en este caso hemos querido comenzar el nuevo número presentando la segunda parte del mismo, titulada *Luces y sombras de la fantasía científica soviética II: de la Guerra Patria al deshielo de 1956*. Si la primera parte ya nos ayudó a (re)descubrir algunos grandes autores rusos que han tenido poca repercusión en el mundo occidental, esta segunda parte continúa en la misma línea. Sin lugar a dudas, una lectura muy interesante que esperamos que sirva para fomentar la lectura de grandes obras aún más interesantes si cabe.

Tras el ensayo, llega el turno de los relatos. Empezaremos de forma muy melodiosa conociendo a la planta cantora *Pasiphae*, quien casualmente comparte su lugar de residencia con quien genera *Música para sordos*. Tras la obertura musical, pasaremos a estudiar *El informe Gaia*. Tras él, conoceremos a David y aprenderemos lo que significa ser *Estéril* (o no). Para el final del número dejamos la principal novedad, donde el relato se transforma en relato gráfico para averiguar cómo es posible que *Homo Erectus visita Nueva York*.

Antes de finalizar, el equipo editorial desea realizar una importante aclaración. Ha llegado a nuestro conocimiento el rumor recientemente propagado de que el presente número será el último de nuestra revista debido a que está próxima la fecha en que Rick Deckard retirará a todos los miembros del equipo editorial

por no ser capaces de superar el test Voight-Kampff. El equipo editorial y los responsables de la Facultad desean anunciar que, lógicamente, estas acusaciones son únicamente habladurías sin fundamento. Todo el mundo sabe que de aquí a noviembre de 2019 nos da tiempo a publicar otros dos números antes de que nos identifiquen como replicantes.

Índice

Luces y sombras de la fantasía científica soviética, II.....	5
Pasiphae.....	16
Música para sordos.....	21
El informe Gaia.....	33
Estéril.....	39
Homo Erectus visita Nueva York.....	40

Edición on-line:

<http://www.ucm.es/sci-fdi/>

Envíos, dudas o sugerencias:

scifdi@fdi.ucm.es

Aviso Legal

Salvo cuando se especifique lo contrario, todo el contenido generado por la propia revista SCI-FDI está sujeto a la licencia "Creative Commons Reconocimiento 3.0", con la excepción de las obras publicadas cuyos autores conservan la propiedad intelectual. Por tanto, los relatos podrán estar sujetos al tipo de licencia que estime oportuno el autor, aunque desde Sci-Fdl se recomienda alguna de las licencias Creative Commons.



Código de colores

RELATO

ENSAYO

POEMA

CÓMIC



Luces y sombras de la fantasía científica soviética, II

R. Campoamor Stursberg

En esta segunda entrega dedicada a la ciencia ficción soviética, analizamos algunas de las obras y autores destacados publicados entre 1937 y 1956. La primera de las fechas marca el apogeo de la hegemonía estalinista, mientras la segunda se caracteriza por una tímida y efímera apertura del sistema, debida fundamentalmente a las tortuosas luchas y depuraciones llevadas a cabo después del deceso de Stalin. En términos generales, las décadas de 1930-1950 se caracterizan principalmente por la extirpación violenta de la disidencia, para cuyos fines la Gran Guerra Patria y el posterior establecimiento de la confrontación con Occidente fueron de gran ayuda. La otra característica es el finalmente fallido intento de uniformización total y un extendido hermetismo basado en una progresiva desconfianza mutua, que supone una sublime materialización moderna de la máxima romana *divide et impera*. Abandonada ya la época de la utopía, la literatura de ciencia ficción se vuelca, al menos de forma oficial, en una vía de educación, formación técnica y de exaltación de los logros que la construcción del socialismo habrá de aportar, moralmente sustentada por la victoria soviética en la II Guerra Mundial y el impresionante desarrollo científico e industrial que la sigue. La industrialización del país, defendida ya en tiempos de la Revolución, constituye la primera y principal obsesión del Estado, y será esgrimida como el principal estandarte ideológico hasta la época en que sea reemplazada por la carrera y conquista espaciales.

Son realmente muy pocas las antologías y colecciones, tanto rusas como extranjeras, que recopilan o recogen textos escritos entre 1940 y 1956, principalmente debido a la generalmente baja calidad de las obras, así como a su previsible uniformidad. La relativa pobreza de la producción de ciencia ficción en esta época, en términos cualitativos, puede colegirse asimismo de la bibliografía incluida en la monografía crítica de Anatoly F. Britikov (véanse las

referencias de la primera parte de este ensayo), considerado como el mejor analista y el más solvente entre los críticos del género, donde para el período 1941-1956 se enumeran tan sólo 96 novelas y relatos dignos de mención, o que se ajusten realmente al género.¹ En este sentido debe decirse que cientos de publicaciones propagadas como ciencia ficción no eran realmente tales, sino disquisiciones técnicas o científicas extrapoladas a un futuro (próximo), en ocasiones llenas de elementos puramente fantásticos, motivo por el cual Britikov los descarta en su enumeración.

En este brillante estudio, el autor sentenciaba certeramente que “una vez que se haya consolidado el socialismo, la felicidad consistirá en morir por la humanidad, para que las gentes, a falta de otros enemigos, puedan perecer en su lucha contra la naturaleza”. Esta sentencia resume la esencia de la actitud oficial soviética en lo que concierne al medio ambiente. Desde la primera etapa del estalinismo hasta la muerte de Brezhnev, la destrucción y progresiva contaminación del medio natural será una práctica constante. La fiebre por las infraestructuras ciclópeas, al margen de su posterior utilidad real, consumirá cantidades ingentes de recursos técnicos y humanos, teniendo en algunos casos unas catastróficas consecuencias ecológicas, ya sea intencionada o accidentalmente. La falta de planificación o de interés en la conservación de los ecosistemas (y los pobladores de éstos) transformó extensas partes de la Unión Soviética en eriales irrecuperables, de los cuales algunos siguen catalogados entre las localizaciones más contaminadas del planeta. La alteración de los afluentes y la indiscriminada explotación del mar de Aral es probablemente el ejemplo más notorio, aunque no constituye el más insalubre, que corresponde al lago Karachai en las proximidades de Chelyabinsk-40, empleado durante décadas como depósito de residuos nucleares, con un grado de contaminación que

hace palidecer aquellos registrados en 1986, después del accidente de Chernobyl.² Este desdén ecológico está plenamente justificado en términos del materialismo dialéctico vigente, que establece que el hombre y la naturaleza están en oposición, por lo que el medio natural debe ser sometido a la fuerza y jugar un papel puramente utilitario.

El exponente más destacado de esta tendencia filosófica oficial es Grigori B. Adamov,³ antiguo revolucionario y autor escrupulosamente fiel a los dictámenes gubernamentales. Sus obras tratan de forma reiterativa de magnificar los titánicos esfuerzos del pueblo para industrializar una nación tecnológicamente atrasada, transformando la naturaleza sin consideraciones de ningún tipo. Implícitamente, estas obras reflejan la experiencia del autor como corresponsal para la prensa industrial, y dejan traslucir un profundo desapego por el pasado agrario de Rusia, así como un desinterés en toda ciencia no estrictamente técnica. Adamov es posiblemente uno de los más férreos defensores del catálogo zhdanovista sobre disciplinas prohibidas, que marcaba estrictamente los temas que podían tratarse y aquellos que estaban proscritos. Aunque se trata de un autor mayoritariamente anacrónico y pasado al olvido, tres de sus obras son meritorias, al menos desde el punto de vista técnico y la cronología.

La primera de ellas, titulada *Los conquistadores del subsuelo* (1937), narra la epopeya de un héroe del pueblo en su busca de una nueva forma de energía, para lo cual construye un ingenio que le llevará al subsuelo terrestre, en reconocible imitación del estilo de Verne. La trama, si de tal puede hablarse, se resume en un largo y detallado compendio de detalles técnicos, principios geotérmicos y descripciones geológicas calcadas de los eruditos artículos y monografías del académico Vladimir I. Vernadsky. Esta soporífera tendencia se mantendrá en obras posteriores de Adamov. La segunda novela, publicada en 1938 y cuyo título es *El misterio de dos océanos*, relata el viaje de un extraordinario submarino llamado *Pioner* desde Leningrado a Vladivostok, con el fin de reforzar la flota oriental y así detener las intenciones expansionistas japonesas.⁴ En esta ocasión, el paciente lector será bombardeado con multitud de datos sobre biología marina y

botánica, sin que el argumento en sí mismo pueda definirse como cautivador. El mérito histórico de estas composiciones es haber servido de inspiración a toda una generación de ingenieros soviéticos, muchos de los cuales participarían posteriormente en las inmensas obras de ingeniería civil desarrolladas a lo largo y ancho de la URSS.

El destierro de los amos, obra póstuma aparecida en 1946, es posiblemente la mejor de las tres grandes novelas de Adamov, y la más próxima a lo que se entiende generalmente como ciencia ficción. La acción transcurre en la segunda mitad del siglo XX, con un comunismo ya sólidamente establecido y un desarrollo tecnológico sin precedentes. El joven científico Lavrov, en compañía de la heroína Irina Denisova y Nikolai Berezin, desarrolla un procedimiento para incrementar la temperatura del Ártico y así facilitar su navegación durante todo el año, convirtiendo el ártico soviético en un oasis. Al margen del posterior desarrollo mezquino de la trama, con Berezin vendiéndose a una potencia extranjera a causa de unos pueriles celos y la consiguiente trifulca con el héroe Lavrov por la victoria, esta novela es uno de los primeros ejemplos de la ciencia ficción soviética en representar con cierta credibilidad la grandiosidad de la industria estatal. Por absurdo (y peligroso) que parezca, existió realmente un proyecto de esta índole, impulsado por el geógrafo Petr M. Borisov desde 1957, aunque ya en el siglo XIX se había barajado la posibilidad de alterar las corrientes en el estrecho de Bering.⁵ La minuciosidad con que se describe el citado proyecto, su preparación y su ejecución son más cercanas a un estudio técnico que a una novela, y sirven de referente para entender cómo en un breve lapso temporal, la infraestructura técnica soviética pudo avanzar de forma trepidante. No obstante, los personajes de Adamov no dejan de ser meras sombras, sujetos estereotipados, planos y sin personalidad propia; una tendencia que será muy frecuente en la literatura de esta época. La influencia de Adamov es inmediata, siendo sus motivaciones imitadas por una mayoría de escritores. Todo ello reduce la literatura de ciencia ficción a dos clichés principales: la enconada lucha contra la naturaleza y la lucha del bien contra el mal, que comprende, como es fácil deducir, el enfrentamiento con los corruptos occidentales y los disidentes. Muchos de estos textos, a

diferencia de los anteriores a la guerra, desprenden un declarado odio hacia todo lo que no sea soviético, extendiéndose en ocasiones a las naciones supuestamente aliadas.

Si una de las notorias características de la ciencia ficción occidental entre 1930-1950 es la acción bélica espacial, de la que derivan algunas de las más conocidas sagas, el elemento bélico en la ciencia ficción soviética está limitado, casi sin excepciones, a la lucha de la URSS contra la intervención extranjera y los movimientos anticomunistas autóctonos. Debe reseñarse, no obstante, una marcada diferencia entre las motivaciones subyacentes a los relatos anteriores y posteriores a 1937. En este contexto, Sergei M. Beliaev (no confundir con Alexander R. Beliaev) combina la temática bélica con la de ciencia ficción, anticipando un clima de hostilidad declarada y un enfrentamiento soterrado de la Unión Soviética con el resto del mundo. Literariamente, el logro más destacable de este autor es la transformación de las grotescas y risibles figuras del agente o espía extranjero aparecidas en los libros publicados con anterioridad a 1932 en temibles sombras que amenazan no sólo a la sociedad, sino a la civilización entera. No puede negarse la habilidad del autor en imbuir un sentimiento de desconfianza y desasosiego en el lector, para lo cual los trágicos acontecimientos registrados en Europa desde 1933 en adelante constituyeron una fecunda fuente de inspiración. Estas alegorías literarias serán la base del secretismo que marcará a la sociedad soviética durante décadas. El individualismo y, hasta cierto punto, la misma originalidad serán propagadas como motivo de sospecha de disidencia y delito, lo que justificará, al menos en el plano político, el vejatorio trato dispensado a la población soviética durante y después de la guerra. Entre las novelas de Beliaev oficialmente aclamadas por su entusiasmo nacionalista, enumeramos *El caza ZZ* (1939) y *El décimo planeta* (1945), panegíricos patrióticos y en ocasiones incluso patrioteros. La novela *El señor de los rayos* (1947), por otro lado, relata los esfuerzos de los científicos soviéticos para extraer energía electromagnética de la atmósfera y transportarla a largas distancias sin necesidad de tendidos eléctricos (la analogía con los célebres experimentos de Nikola Tesla en Colorado Springs es clara). Al margen de la

descripción de las dificultades que experimentan los científicos para implementar este ambicioso programa, la trama se centra principalmente en relatar los incidentes, errores y sabotajes que sufre el proyecto, siendo en este sentido una mera novela de misterio con elementos científicos. Los protagonistas, de los que apenas se esbozan unos trazos, actúan no obstante de forma ilógica, lo que le resta credibilidad al texto. Es interesante observar que los conflictos que experimentan los científicos descritos son, hasta cierto punto, incompatibles con la supuesta fidelidad al régimen, aunque generalmente estas ofuscaciones son explicadas como consecuencia de influencias externas que anulan la resistencia del individuo, lo que refuerza, como es intención del autor, la sugerencia de una intensificación del control por el colectivo. De esta forma, la figura literaria antaño predominante del sabio aislado y potencialmente peligroso, cuando no abiertamente enajenado, es progresivamente reemplazada por el técnico perteneciente a un colectivo o por un jefe científico de laboratorio, cuyas motivaciones y reacciones están siempre controladas por una inquebrantable fe en el partido y las máximas del marxismo dialéctico. La misma tónica puede encontrarse en otros autores-panfletistas como Serguei Ya. Rozval y sus novelas antiimperialistas, de las cuales *Rayos de vida* (1949) es la más conocida.

Los relatos de Emanuel S. Zelikovich, antes de volcarse en la popularización científica en 1940, tales como *Un invento peligroso*, suponen una interesante excepción, que indica que no todos los autores acatan ciegamente la premisa del sometimiento de las fuerzas naturales sin pensar en las potencialmente desastrosas consecuencias. En este breve relato se cuenta como un inventor solitario trata de perfeccionar un aparato para eliminar las partículas de polvo en la atmósfera. Unos inconscientes técnicos, en ausencia del profesor, accionan el mecanismo antes de que esté preparado, con consecuencias catastróficas para el clima. Después de ingentes esfuerzos, el profesor logra invertir el proceso, aunque perece durante la experiencia.

Las obras de Vadim D. Okhotnikov y Vladimir I. Nemtsov son una excepción a esta regla, al estar enfocados a problemas de índole más personal, así como estar más influenciadas

por las actividades científicas y técnicas de estos autores. Valgan como ejemplos el volumen recopilatorio de relatos *El mundo de la investigación* (1949), así como la novela *Vía a las profundidades* (1950), en las que los protagonistas son siempre ingenieros, casi poetas de la técnica, dedicados en cuerpo y alma a la creación de nuevos aparatos y técnicas que faciliten la explotación de los recursos naturales, pero sin el afán destructivo que caracteriza a los pedantes pragmáticos. La lucha entre el idealismo del héroe y la cerrazón de las autoridades se salda con la victoria del primero, generalmente ayudado por los altruistas komsomoles. Un elemento interesante de los relatos de Okhotnikov es su empeño por el secretismo en la producción, con el fin de evitar que los logros técnicos sean expoliados por entes extranjeros. Esta posición no carece de base histórica, dado que, antes de la Revolución, muchos descubrimientos de científicos rusos fueron patentados, cuando no abiertamente usurpados, por inventores extranjeros, al no ofrecer el gobierno zarista ayuda ni apoyo alguno a los eruditos e inventores.

En *La bola de fuego* (1946), Vladimir I. Nemtsov narra las peripecias de un radiotécnico para rescatar a su mentor de un inmenso incendio declarado en la taiga siberiana por la caída de un meteorito. Con la ayuda de un inventor y su fabuloso tanque, inmune al calor y las radiaciones, el protagonista emprende el peligroso viaje y logra no sólo rescatar a su viejo profesor (y su hija), sino encontrar asimismo los restos del cuerpo celeste desencadenante del desastre. Llegados a este punto del relato, comienza una sesuda discusión sobre los efectos del fuego en la ondas de radio y los diamantes artificiales encontrados entre los restos del meteorito. Al margen del entusiasmo sobre las aplicaciones industriales de éstos, no falta la lección moralista del comisario de la expedición, que sentencia que son los abnegados rescatadores los verdaderos diamantes, ya que en ellos se ha cristalizado la esencia del nuevo hombre (soviético). Los elementos técnicos y humanos se convierten así en símbolos para dignificar la entrega desinteresada de un pueblo a un ideario. En la misma línea se sitúa *La mina de oro* (1948), que trata sobre las explotaciones petrolíferas en Bakú y la rivalidad entre dos ambiciosos ingenieros para poner en funcionamiento un

método de extracción de crudo que sea perfecto. La esposa de uno de los protagonistas funge como catalizador para la reconciliación y asociación de los ingenieros, de la cual surge, en combinación de ambos conceptos, la solución óptima que marcará una nueva era en el desarrollo del país.

A juzgar por estas características, es innegable que la llamada novela del realismo socialista, no solamente aquella dedicada a la fantasía científica, es por lo general estética y literariamente superficial, cuando no declaradamente anodina. Como se ha indicado anteriormente, su misión principal es la de educar e implantar una línea de pensamiento, así como sofocar la individualidad en favor del colectivo, lo que garantiza asimismo una mayor posibilidad de control.⁶ Las directrices que establecen la exaltación triunfal de la industrialización y la colectivización estrechan las posibilidades del contenido netamente literario, dejando poco margen a lo que no sea una crónica o un texto propagandístico. Por ello, como ilustran los ejemplos anteriores, una gran parte de la producción de ciencia ficción en esta época es más próxima a la divulgación científico-técnica que a la literatura. Se trata esencialmente de ensalzar la ciencia soviética en yuxtaposición a la occidental, así como de aportar largas y en ocasiones tediosas descripciones, sean éstas teóricas o relativas a las implicaciones morales y filosóficas del materialismo dialéctico, para justificar la actitud estajanovista del héroe y reforzar la formación de la conciencia comunista del pueblo soviético. Al margen de estas observaciones, y pese a esta estrechez de miras y ausencia de atrevimiento literario, algunas de las producciones compuestas siguiendo el canon del realismo socialista son llamativas y de marcado interés, no por su estilo o profundidad, sino por constituir un valioso testimonio documental de la época en que fueron escritas, dado que ponen de manifiesto cuáles eran las preocupaciones científicas y técnicas (al menos, las civiles) del momento.

Okhotnikov y Nemtsov, además de ser dos de los autores más populares en las décadas de 1940-1950, se distancian significativamente de los escritores de producción por la meticulosidad de sus obras, así como por la seriedad y sobriedad de sus afirmaciones. Puede añadirse a esta lista el

nombre de Victor S. Saporin, aunque sus obras están indefectiblemente influenciadas por los elementos tradicionales y fantásticos rusos (*La desaparición del ingeniero Bobrov*, 1948). El autor Boris Z. Fradkin merece una mención aparte. Inicialmente escritor de producción, a partir de 1950 se vuelca en la temática de ciencia ficción, a la que aporta algunas obras de interés tales como *Historia de un cuaderno de apuntes* (1954), en la que se relata la invención de un arma ultrasónica, o los relatos espaciales *Caminos a las estrellas* (1954) y *Misterios del asteroide 117* (1956).

Hacia 1950 comienza a desarrollarse un estilo más próximo a la narración que a la crónica periodística, pese a conservar aún ciertos trazos de esta última, y de la que pronto toman nota los autores de ciencia ficción. Basándose en los logros científicos y técnicos del momento, los autores tratan de extrapolar los avances que se conseguirán a corto o medio plazo, casi siempre de acuerdo con los planes estatales y las prioridades y prohibiciones establecidas por el sistema. Sin embargo, a diferencia de la década anterior, el ideario humanista renace, lo que significa una mejora cualitativa en las tramas y una descripción detallada de las motivaciones de los personajes.

En este contexto conviene mencionar la interesante novela de Nikolai V. Lukin *El destino de la apertura* (1951). En ella se narra la historia de un ingeniero prerrevolucionario llamado Lisitsyn, las dificultades que éste experimenta para desarrollar su trabajo bajo el yugo zarista, así como su noble empeño en busca de fuentes de alimentación artificiales, sintetizadas a partir de minerales y la transformación de la celulosa. Después de su muerte, el químico soviético Shapovalov encuentra los diarios de Lisitsyn y decide finalizar y ejecutar la obra inconclusa de éste. Con la ayuda de un grupo de asistentes, así como de las nuevas autoridades, que apoyan decididamente la investigación, Shapovalov resuelve el problema de sintetizar carbohidratos. La moraleja de la historia es que el trabajo desinteresado por el bien del pueblo, despreciado por una generación anterior, será culminado con éxito por la siguiente. La oposición del destino de ambos científicos, separados cronológica y socialmente, pero con un objetivo común, no deja de ser trágica, y Lukin concluye el texto con la sabia sentencia de Dimitri I. Mendeléiev "la semilla científica

crecerá para proporcionar una cosecha nacional".

Otros relatos destacables siguen este estilo literario-tecnológico, que se aleja de la panfletaria infalibilidad de la ciencia soviética defendida por los pragmáticos oficialistas, y da mayor protagonismo a la psicología y las inquietudes reales de los personajes. Un buen ejemplo de ello es *El subyugador de las tormentas eternas* de Victor A. Sytin (1955), en la que los científicos tratan de construir una planta de energía estratosférica. Pese a que la prueba finalmente falla debido a turbulencias que no han sido adecuadamente consideradas en los cálculos, los sabios extraen las conclusiones adecuadas que avalan la viabilidad del proyecto, lo que les permite modificarlo y concluirlo con éxito. Nuevamente, la moraleja que se trata de transmitir es que las (buenas) ideas científicas no se pierden, aunque sus creadores no vivan para ejecutarlas. En este contexto debe citarse también el libro *Mal tiempo subterráneo* (1956) de Georgi I. Gurevich, en el que se relata la historia del vulcanólogo Gribov, el cual reniega de sus teorías para retomar los trabajos de un científico rival llamado Shatrov, fallecido antes de poder culminar un mecanismo infalible para predecir las erupciones volcánicas. Mediante este acto de remisión, Gribov retoma el testigo de Shatrov y acaba aprendiendo a predecir con exactitud las erupciones. No obstante, su obra no acaba ahí, sino que se convierte en una pieza esencial de la construcción de una nueva ciudad, *Vulkanograd*, en la que se construirá una factoría que empleará por primera vez la actividad volcánica en la industria. Tras múltiples peripecias, la ciudad es finalmente erigida y en su plaza central, a modo de epitafio, se erige un monumento a Shatrov, declarado como "el primer hombre que descifró los volcanes".

Aunque ambos textos tienen como sujeto la reiterativa y repetitiva temática de la búsqueda incesante de nuevas y efectivas formas de energía, las tramas están exentas de la violenta anexión y sometimiento exigido por los dictámenes oficiales, enfocando el problema del progreso desde una perspectiva más humanista.

Los temas médicos o biológicos, en la tradición a veces obsesiva y parcialmente enfermiza de Alexander R. Beliaev, se recuperan

y reflejan en los escritos de Yuri A. Dolgushin. Así, en el *Generador de milagros* (1946) encontramos a los protagonistas enfrascados en perfeccionar un método para matar un organismo y resucitarlo posteriormente, libre de enfermedades y afecciones. Habiendo ensayado con éxito su procedimiento en diversos mamíferos, los experimentadores deciden audazmente repetir el experimento con un ser humano, elección que recae en la heroína de la novela, Anna. De este ensayo se deduce que el proceso de revivificación es más largo cuanto mayor sea la escala evolutiva del sujeto de experimentación. En la tensa atmósfera del experimento, no falta en esta historia el sempiterno espía que trata de desbaratar el experimento y robar la información para transferírsela a una (malévola) potencia extranjera. No obstante, la mayor preocupación de los experimentadores no es la potencial amenaza del intruso, sino las implicaciones morales que se derivan del éxito del ensayo en los seres humanos. Un elemento sumamente interesante de este relato es el manejo de conceptos relacionados con la biónica, que puede considerarse pionero en la ciencia ficción, tanto occidental como soviética, por la época en que fue propuesto.

En *Viaje al mañana* (1952), el periodista y publicista Vasili D. Zakharchenko enumera de forma exhaustiva todos los progresos de las industrias energética, química, farmacéutica y agraria, así como los avances en las telecomunicaciones y la aerodinámica. Cabe decir que, pese al exagerado optimismo del autor, algunas de las ideas expuestas serían en efecto desarrolladas a lo largo de los años siguientes, aunque no siempre por sus paisanos. La principal crítica que puede hacerse al libro es la extendida y ya comentada tendencia a describir los personajes como meros anexos a la producción, de la que se deduce la nula importancia que se le confiere al individuo, al menos por debajo de cierto escalafón técnico o político.

Aunque atípico como elemento predominante en las novelas de posguerra, la exageración satírica, a veces grotesca, es una característica recurrente en algunos autores, principalmente en las composiciones del tipo novela-panfleto, con resultados muy variados y en ocasiones cuestionables en lo que se refiere a calidad. Hay, no obstante, destacables

excepciones como Lazar' I. Lagin, principalmente conocido como escritor de obras infantiles, pero que aportó varias obras de sátira científica, en las que supo encontrar la proporción adecuada entre la sátira y lo ridículo. La más famosa es la novela *La patente AV* (1947), en la que el biólogo y médico Popf descubre una fórmula revolucionaria para aumentar y acelerar el crecimiento de organismos vivos. Aunque la intención del médico es ofrecer el elixir para paliar el hambre mundial, unos monopolistas tratan de comprar la fórmula para acaparar el mercado. Popf rehúsa y se ve implicado en una trama criminal que le lleva a presidio, con lo cual los monopolistas se hacen con el invento. Bajo la sombría influencia de un tal Alfred Vanderkhunt (cuyas iniciales dan título al libro), el uso comercial del elixir queda olvidado para destinarlo a crear una nueva raza de hombres altos y robustos, pero dotados de la inteligencia de un tierno infante. La finalidad de estas creaciones es obviamente servir como carne de cañón y mano de obra a precio de saldo. Ayudado por el pueblo, Popf es finalmente liberado, pero su laboratorio es destruido y sus derechos sobre su creación anulados. Lagin explota con astucia todas las posibles consecuencias lógicas de esta en apariencia absurda premisa, analizando asimismo las implicaciones políticas. No es casual que la novela transcurra en Argentina, en lo que suponemos que es una descarada alusión al régimen del general Perón.

En un plano científicamente más especulativo y menos apegado a los estereotipos y convencionalismos impuestos se sitúa la obra de Alexander P. Kazantsev, ingeniero mecánico reconvertido en escritor y uno de los grandes divulgadores en astronomía y cosmonáutica, además de reconocido ufólogo y defensor de los llamados paleocontactos, rareza extrema dentro del ámbito soviético, probablemente tolerada únicamente por la gran reputación del autor. En el *Huésped del cosmos*, combinación de relato y artículo científico de divulgación, el autor propone una extravagante explicación del controvertido fenómeno de Tunguska (1908) como el resultado de la explosión de una nave extraterrestre.⁷ Esta exótica hipótesis nació de la visita de Kazantsev a Hiroshima después de la guerra y de los paralelismos deducidos entre las observaciones de Kulik en Tunguska y los

efectos de la explosión de la bomba nuclear.⁸ Cabe observar que otros autores como S. Lem han empleado asimismo el fenómeno de Tunguska en sus relatos. Al margen de la credibilidad de estas especulaciones, el tono empleado por Kazantsev difiere radicalmente de otros autores. Aunque persiste la obsesión de doblegar la naturaleza a los fines de la sociedad, ya no se trata de explotarla salvaje y despiadadamente, sino de tratar de extraer sus secretos a través de su análisis minucioso. Los temas polares son recurrentes en Kazantsev, buen conocedor de estas latitudes. Ya en sus primeras novelas, como *Puente ártico* (1946), la temática se mueve en torno a grandiosos proyectos de ingeniería, en el caso que nos ocupa, un túnel submarino que una la Unión Soviética con Alaska a través del Polo Norte. El texto analiza asimismo problemas morales, como es el uso de reacciones termonucleares para el calentamiento del ártico, lo que plantea riesgos relacionados con drásticos cambios climáticos. A diferencia de otros autores como Adamov, la actitud de Kazantsev no es indiferente a las potenciales consecuencias destructivas de un proyecto de esta magnitud en la fauna y flora árticas.

En esta misma época, mediados de los años 1940, emerge un autor que, al margen de la importancia capital que jugará en el deshielo y la tercera época de la ciencia ficción soviética, postula abiertamente un respeto por la naturaleza y una explotación controlada y sensata, con el fin de preservar aquello que ha costado millones de años en formarse. No es casual que Iván A. Efremov fuese paleontólogo de profesión, una interesante ocupación que le permitiría viajar a muchas de las regiones y localidades remotas de Siberia y Mongolia, así como analizar detalladamente la sabiduría popular y la tradición de los pueblos nómadas, conocedores de los secretos de esas inhóspitas regiones. El debut oficial puede fijarse en 1944, fecha de la aparición de una recopilación *Relatos de lo extraordinario*, que plasman tanto la experiencia personal del autor como algunas atrevidas hipótesis científicas, que, pese a parecer inverosímiles en el momento de su formulación, serían posteriormente confirmadas por el método científico. Los personajes, lejos del arquetipo del héroe, son eruditos cuya motivación es el conocimiento en sí mismo, un reflejo del verdadero protagonista de los relatos, que es la naturaleza con sus misterios

aún no desvelados. Efremov combina magistralmente la narrativa con especulaciones plausibles extraídas de su quehacer científico, basadas en la reflexión académica seria, y no en el temor de sobrepasar los límites autorizados. Dichas hipótesis, publicadas en revistas de su especialidad, habrían sido problemáticas o tachadas de impostura y fantasía, al no estar (aún) respaldadas por datos empíricos. No obstante, la progresiva exploración de estas regiones demostrarían que las extrapolaciones anunciadas por Efremov constituían una certidumbre científica. Como ejemplo de esta perspicacia científica podemos citar el hallazgo de diamantes en Yakutia, tal como postulaba en el relato *La chimenea de diamantes* (1944), donde los protagonistas descubren trazas del mineral kimberlita, indicador de la existencia de diamantes. Diez años después, en circunstancias harto similares, se descubriría el primer depósito diamantífero de Yakutia.⁹ Con el establecimiento de la división siberiana de la Academia de Ciencias soviética en 1957, que inicia un riguroso estudio de los recursos naturales de la Rusia oriental, el hallazgo de numerosas minas de diamantes en esta región no se hará esperar. Como anécdota mencionamos que Efremov fue ridículamente acusado de revelar secretos de estado sin autorización, pese a que en 1944 nada se sabía de los depósitos diamantíferos en aquella región, lo que muestra, una vez más, que la paranoia gubernamental es omnipresente. Otras predicciones de Efremov, como la existencia de pinturas rupestres, la existencia de fósiles prehistóricos o lagos de mercurio en altas latitudes, fueron asimismo confirmadas sucesivamente, siendo las circunstancias de su descubrimiento análogas a las descritas en sus relatos. Dejando de lado el aspecto académico, el gran valor de la obra producida por Efremov en esta primera época reside en crear una atmósfera en la que el lector, una vez sumergido en ella, experimenta con admiración las mismas sensaciones que el protagonista de cada relato. Esta maestría en la creación del ambiente es ciertamente una rareza en la ciencia ficción de estos años, comparable con la exhibida por Kazantsev en sus escritos menos polémicos. Es también anecdótico señalar que unos de los primeros relatos de Efremov, *El secreto heleno*, destinado a aparecer en la recopilación de *Relatos de lo extraordinario*, fue rechazado por la censura por ser considerado

meramente fantástico, y no aparecería hasta muchos años después. La razón esgrimida fue que la "memoria ancestral" en la que se basa la trama, una especie de viaje temporal espiritual, era inadmisibles en el marco materialista de las directrices zhdanovistas.

Tanto Efremov como Kazantsev fueron capaces de reavivar el interés histórico y científico en las regiones polares soviéticas, ignoradas durante largo tiempo y casi exclusivamente empleadas como tierras de exilio y condena para los inadaptados. Ya en el siglo XVIII el gran erudito Mijail M. Lomonosov profetizaba que "la grandeza de Rusia surgirá de Siberia", aunque la política soviética tergiversaría sus palabras para convertirlo en el precursor moral de la explotación sistemática e indiscriminada de los recursos naturales de esta inmensa y desconocida región. Debe indicarse, no obstante, que este egocéntrico desprecio por el legado de la naturaleza no era, por lo general, compartido por toda la élite científica. Así, el reputado Vernadsky publicó en 1926 su famosa monografía *Bioesfera*, obra capital en la que postula la vida como una fuerza geológica que da forma al ecosistema. Pese a ocupar un importante cargo en una comisión para la explotación de los recursos naturales, Vernadsky no renegaría nunca de sus postulados, que forman uno de los pilares de la ecología moderna.

A finales de los años cuarenta se observan ya ciertas fisuras en las tendencias prescritas para la ciencia ficción, como el lento abandono de las producciones afectadas de gigantismo en favor de la narrativa breve, pese a que el número de autores que exhiben su creatividad y originalidad es todavía muy reducido. En el célebre artículo *Lo fantástico y la realidad*, publicado en 1950 y debido al crítico Sergei Ivanov, se denuncia abiertamente la literatura de ciencia ficción no socialista como exenta de valor alguno, decadente y altamente perjudicial, mientras se ensalzan las virtudes y valores de una literatura de producción, basada, según este crítico, en la genial previsión de los autores rusos (la cita de Lomonosov es aquí inevitable). Algunos de los grandes temas de la ciencia ficción, como los viajes espaciales,¹⁰ la conquista planetaria y los viajes en el tiempo son condenados de manera fulminante. La fobia hacia los viajes en el tiempo, al margen de ser catalogados como una irresponsable

evasión de las obligaciones del ciudadano con el Estado, tiene un germen más profundo en la condición proscrita de la Teoría de la Relatividad como ciencia.¹¹

Sigue una larga enumeración de problemas que aquejan al escritor soviético, y en los que se recuerdan las "indicaciones históricas" de Stalin, referentes en particular a la gestión y tratamiento de las zonas forestales, siguiendo al pie de la letra la entonces dominante doctrina de Lysenko. En este ensayo, además, se critica y acusa explícitamente a diversos autores de haberse dejado "obnubilar por el americanismo", como es el caso de Gurevich por su novela *El cohete humano* (1947). Posteriormente, este mismo autor sería culpable de la imperdonable osadía de describir bosques poblados de álamos, en lugar de los robles que exigía el lysenkoismo.¹² Aunque este inquietante artículo reaviva las amenazas por desviaciones ideológicas, su reiterativa vehemencia es en cierto modo un indicativo de un reconocimiento en el debilitamiento creciente del sistema.

El fallecimiento de Stalin en marzo de 1953 hace tambalearse el régimen soviético hasta límites insospechados, desencadenando una lucha interna en la cúpula del partido que durará al menos tres años, de las cuales se derivarán nuevas purgas, aunque esta vez limitadas a los asesores directos de Stalin, como el temido Lavrenti Beria. Aprovechando esta breve relajación de la férrea censura, y para sorpresa de unos y escándalo de otros, a finales de 1953 la revista "*Nuevo Mundo*" publica un sonado artículo de Vladimir M. Pomerantsev, en el que denuncia abiertamente que la literatura soviética está basada en el engaño y la ausencia de sinceridad. No deja de sorprender que un texto tan directo y clarificador, pese a las circunstancias excepcionales del momento, pasase el fino tamiz de los guardianes del pensamiento y fuese admitido para su publicación. Las respuestas de los burócratas, en su mayoría insultantes y malintencionadas, no se hacen esperar, y el atrevimiento de Pomerantsev no quedaría exento de castigo. Como era previsible, S. Ivanov es el más vehemente entre los atacantes. Aunque el aparato censor fue posteriormente reajustado para evitar nuevos cuestionamientos ideológicos como la osadía de Pomerantsev, el mensaje caló hondo en

diversos autores, que comenzaron a elaborar magistrales parábolas aparentemente inocuas desde el punto de vista ideológico para transmitir su desafección por el régimen y su previsible estancamiento a medio plazo. Entre los oficialistas que no habían condenado plenamente el estalinismo, destacamos al conocido Ilya Ehrenburg, quien involuntariamente forjó el término de deshielo, debido a la homónima novela *Ottepel'*, aparecida en 1954 como respuesta a la denuncia de Pomerantsev.¹³

La reacción a la supresión del veto oficial a los temas cósmicos, en vísperas además del lanzamiento del primer satélite artificial, no se hace esperar. En 1955 aparece *220 días de vuelo estelar*, primera de las entregas de una trilogía cósmica debida a Georgi S. Martynov, y que puede considerarse como el prototipo de novela dedicada a la conquista espacial desde la filosofía soviética. Se relata cómo la nave soviética KS2, con una tripulación de cuatro hombres, aterriza en Marte para explorar la fauna y flora planetarias. Unos días más tarde aterriza un ingenio estadounidense, que ha fracasado en su intención de llegar en primer lugar, y su creador muere en un trágico accidente. Aunque el segundo expedicionario estadounidense es rescatado por los cosmonautas soviéticos, éstos no logran convencerle para que repare su nave y vuelva a la Tierra. La fatalidad se cierne sobre el equipo soviético cuando su comandante, retrasado en una misión de reconocimiento, no logra volver a tiempo antes del despegue programado de la nave KS2, quedando abandonado en Marte. Para sorpresa de los expedicionarios (que no del lector), el comandante repara la nave estadounidense y logra regresar a la Tierra incluso antes que la nave soviética. Resulta llamativo que para el inventor de la nave americana, Martynov eligiese el nombre de Charles Hapgood, que coincide con el del controvertido historiador, fundamentalmente célebre por sus estrambóticas teorías acerca de civilizaciones prehistóricas destruidas por cataclismos.

El deshielo de 1956, a la par de su importancia histórica como primera revisión de los excesos estalinistas, supone por tanto el final de una segunda etapa en la literatura de ciencia ficción soviética, marcada por las prohibiciones y la falta de un amplio espectro

temático. La novela de producción, aunque seguirá gozando de buena salud (que será reactivada con los logros espaciales y las hazañas de los cosmonautas) ya no es la única vía admisible. En esta fecha, y como defensa postrera de las tesis de Ivanov, el crítico Andrei D. Siniavsky declara en el manifiesto *¿Qué es el realismo socialista?* que “la mediocridad de la literatura soviética no es imputable al realismo socialista, sino a la falta de convicción de los autores que han aceptado sus reglas sin ser capaces de evocar imágenes inmortales”.

El punto final oficial de esta segunda etapa, así como el comienzo de la tercera, está caracterizado por la aparición de *La nebulosa de Andrómeda* de Efremov en 1957. Libro no exento de polémica, al significar el renacimiento de una enterrada utopía, la novela está confeccionada de forma tan sólida e ideológicamente impecable, que no tardará en convertirse en la obra de ciencia ficción soviética más aclamada, tanto por los amantes del género como por los estamentos oficiales, llegando a ser catalogado como el libro del cual surgió la ciencia ficción soviética moderna.¹⁴

En fechas posteriores a 1956, que podemos definir como la “tercera época de la ciencia ficción soviética”, empieza a relajarse ligeramente el hermetismo oficial (debido en parte a la necesidad de publicitar mundialmente los logros cosmonáuticos) y los lectores occidentales, bien a través de ediciones aparecidas en los países satélites de la URSS, traducciones estatales (en ocasiones de dudosa calidad) o de traducciones profesionales extranjeras, tienen por fin la oportunidad, después de un lapso de treinta años, de asomarse nuevamente a la fantasía científica producida en Rusia. Descartadas ya las directrices dictadas en los años veinte por Zhdanov, los temas característicos de la ciencia ficción comienzan a ser tratados abiertamente, lo que conlleva la aparición de nuevos autores con una sólida formación científica que va relegando a una mayoría de los pragmáticos oficialistas al olvido. Esta nueva corriente, capitaneada por Efremov, estará formada por nombres bien conocidos a nivel internacional, como son los hermanos Strugatskii, Ilya Varshavski, Dimitri Bilenkin, Vladimir Savchenko, Ariadna Gromova, Sergei Snegov, Guennadi Gor, Olga Larionova o Alexander Meerov, entre otros muchos, que contribuirán

al renacimiento y consolidación del prestigio de una fantasía científica reprimida durante tantos decenios.

¹ De esta cantidad, una mínima parte ha sido traducida, con traducciones realizadas principalmente en la RDA y Rumanía, habiendo asimismo otras editadas en Cuba.

² Mediciones llevadas a cabo después del colapso de la URSS dieron un valor aproximado de 6 Sv/h (Sievert/hora), una cantidad letal en cuestión de minutos. Véase por ejemplo T. B. Cochran, R. S. Norris, K. L. Suokko 1993 *Annual Rev. Energy Environ.* 18, 507–528.

³ Nombre real: Abram Borukhovich Gibs.

⁴ La importancia que el estado soviético confirió a esta obra se deduce del hecho de que fuese inicialmente publicada en el órgano oficial *Pravda*, entre los meses de mayo y septiembre de 1938.

⁵ La primera propuesta, meramente teórica, fue planteada hacia 1870 por el geólogo estadounidense Nathaniel Shaler. No obstante, no sería hasta 1957 cuando tales especulaciones comenzaron a ser tomadas en serio por un gobierno. Creemos por tanto que el “mérito” de haber sugerido tal audacia corresponde a Borisov.

⁶ Los intentos de control social obviamente no se circunscriben únicamente a la ideología comunista, sino que serán disimuladamente desarrollados y fomentados por el occidente capitalista, entre otros, eligiendo otros medios que la historia ha demostrado que son estadísticamente más eficientes y edificantes.

⁷ Aunque la idea original data de 1946 y fue defendida en una reunión de la Sociedad Astronómica en febrero de 1948, la versión novelada y su continuación son posteriores, apareciendo como los capítulos 11 y 12 en el libro de 1958 *Huésped del Cosmos. Relatos polares* (Moscú, Geografgiz).

⁸ Debe observarse que la primera expedición científica a Tunguska en 1928, dirigida por Leonid A. Kulik, no pudo sino constatar la enorme extensión de los daños producidos. No sería hasta 1958, con las expediciones organizadas por el Comité de Meteoritos de la Academia de Ciencias soviética, cuando el

fenómeno comenzó a estudiarse de forma sistemática. La hipótesis de que se tratase de un fragmento del cometa Encke sería propuesta por el astrónomo eslovaco L. Kresák en 1978 (*Bull. Astron. Inst. Czechosl.* 29, 129). Véase asimismo la referencia de E. L. Krinov.

⁹ Los miembros fundadores de esta división fueron los académicos Mikhail A. Lavrentyev, Sergei L. Sobolev y Sergei A. Khristianovich.

¹⁰ Esta actitud hostil frente a los viajes espaciales dará un giro de 180 grados una vez que la URSS haya establecido su primacía astronáutica con el lanzamiento del *Sputnik I* el 4 de octubre de 1957.

¹¹ Tanto la Teoría de la Relatividad como algunos importantes cosmólogos (Fridman) no serían rehabilitados hasta después de la muerte de Stalin, una vez descartadas las pseudociencias de Lysenko, Lepeshinskaya, etc.

¹² Nos referimos aquí a la novela *El álamo impetuoso*, aparecida en 1951.

¹³ La novela en sí misma no se encuadra en la ciencia ficción, sino que es un ensayo para determinar los límites de la censura postestalinista. La historia que se relata es la vida de un despótico director de fábrica y su posesiva esposa. El deshielo, simbolizado por la primavera, coincide con la transformación emocional de los protagonistas.

¹⁴ Véase la referencia de Chumarova para un estudio e interpretación de *La nebulosa de Andrómeda* desde una perspectiva moderna.

REFERENCIAS

ADAMOV, G. B. 1956 *Das Geheimnis zweier Ozeane* (Berlin, Neues Leben)

BERGIER, J. (Ed) 1972 *Les meilleures histoires de science-fiction soviétique* (Paris, Marabout)

BORISOV, P. M. 1970 *Mozhet li cheovek izmenit' klimat* (Moskva, Nauka)

CAMPOAMOR STURBERG R. 2018 *Sci Fdi* 19 30

CSICSERY-RONAY I. 2004 *Science Fiction Studies* 31 337

CHUMAROVA, N. 2015 *Bohemica Litteraria* 18 29

EFREMOV, I. A. 1959 *Land of Foam* (Boston, Houghton Mifflin)

EFREMOV, I. A. 1978 *Olgoi-Jorjoi* (Bilbao,

Ediciones Albia)

EFREMOV, I. A. 1974 *La Nebulosa de Andrómeda* (Moscú, MIR)

HOWELL, Y. (Ed) 2015 *Red Star Tales: A Century of Russian and Soviet Science Fiction* (Montpelier VT, Russian Life Books)

KAZANTSEV, A. 1964 *Le chemin de la Lune* (Paris, Denoël)

KAZANTSEV, A. 1978 *Alguien vino del futuro* (Buenos Aires, Ed. Rodolfo Alonso)

KRINOV, E. L. 1949 *Tunguskii' Meteorit* (Moskva, Izd. Akad. Nauk SSSR)

LAGIN, L. I. 2001 *The Old Genie Hottabych* (Amsterdam, Fredonia Books)

LAHANA, J 1979 *Les mondes parallèles de la Science-Fiction soviétique* (Lausanne, L'Age d'Homme)

MAGIDOFF, R. (Ed) 1964 *Russian Science Fiction* (New York, New York Univ. Press)

MARTYNOV, G. 1977 *220 días en una nave sideral* (La Habana, Gente Nueva)

PARNOV, E. I. 1968 *Sovremennaya nauchnaya fantastika* (Moskva, Izdatel'stvo Znanie)

SANTOS, D. (Ed) 1986 *Lo mejor de la ciencia ficción soviética I* (Barcelona, Ediciones Orbis)

SANTOS, D. (Ed) 1986 *Lo mejor de la ciencia ficción soviética II* (Barcelona, Ediciones Orbis)

SANTOS, D. (Ed) 1986 *Lo mejor de la ciencia ficción soviética III* (Barcelona, Ediciones Orbis)

SAPARIN, V. S. 1978 *El gulú celeste* (La Habana, Gente Nueva)

SCHWARTZ, M. 2013 *Slavic Review* 72, 224

Pasiphae

Juan Ramón Segura

Desde su más tierna infancia se había criado entre algodones (aunque esta expresión estuviera prohibida en Ceres, tercer planeta del sistema Nímbico). Su familia pertenecía a una élite social mantenida por un proletariado que se deslomaba por sobrevivir con un jornal mínimo. Gracias a ello, desde que dejó de ser una semilla, pudo permitirse el lujo de vivir para y por el arte; más concretamente, el de la "ópera de las plantas cantoras". Espectáculo que, como su propio nombre indica, consistía en alcanzar por medio de la luz, sensaciones, imágenes y sonido, un estado de éxtasis denominado por algunas especies "orgasmo espiritual". En este, sin tener contacto alguno con los ejecutantes, la mente del espectador podía sumirse en un trance de felicidad tal que rivalizaba con la sensación de un gozo sexual extremo. Aunque, en más de una ocasión, a Pasiphae se le pasó por la cabeza perpetuarse, abrir sus flores y ser polinizada por alguna otra planta, del más rancio abolengo, sabía que aún contaba con todo el tiempo del mundo, que era joven para esos menesteres y que, dada su fama, también podía alcanzar la inmortalidad viviendo en el recuerdo del gran Público.

—¡Ya habrá tiempo cuando me retire!
—se repetía a sí misma, dejándose arrastrar por la ensoñación de verse rodeada por descendientes; puestos a pedir, también profesionales del bel canto. Su arte no era asequible para la mayoría de seres del universo conocido, aunque sí deseado por todos ellos.

Más de un rumor existía sobre algún habitante, perteneciente a los planetas más aislados, que en sus últimas horas se lamentaba de abandonar este mundo sin haber vivido esta irrepetible experiencia. Solo los poseedores de las mayores fortunas eran llamados a deleitarse con tales exhibiciones. Por ello, Pasiphae pasó la mayor parte de su juventud ignorando los problemas reales de su mundo. Para ella, la vida consistía en

alcanzar la perfección en su arte siendo arropada, entrenada, cuidada y mimada por un séquito de servidores dedicados en cuerpo y alma a estas tareas. De hecho, si algo podríamos decir respecto a la acaudalada clase alta de Ceres, Pasiphae incluida, es: “los árboles no les dejaban ver el bosque”.

A pesar de todo lo dicho hasta ahora, no hay duda en que era la mejor, la más bella y cotizada de todas las plantas cantoras, apodada por los críticos “la diosa de Ceres”. En su número principal, sus ramas se extendían, se estiraban y retorcían mientras el aire, filtrado a través de su moldeada corteza, generaba un sinfín de hipnóticos sonidos. Miles de ninfas de las flores revoloteaban entre sus hojas, centelleando sin parar, cambiando su color a medida que la melodía abrazaba a la concurrencia. En los momentos más emotivos de la obra, unas potentes feromonas eran disparadas desde sus estambres, acariciando la piel del público, consiguiendo hacerlos alcanzar el tan deseado Nirvana. Justo en ese mismo instante, dentro del descomunal teatro cúpula, los juegos de luces, láseres, efectos y fuentes de agua explotaban en una colorida amalgama, dejando al auditorio indefenso ante tanta belleza.

A veces, al contemplar el espectáculo, los más sensibles quedaban sumidos en una especie de catatonia. Los servicios médicos de Ceres siempre estaban preparados por si alguno de los espectadores, en especial los que asistían por primera vez, entraban en shock tras experimentar el momento culmen de la obra. Ciertamente era un show único en cuanto al deleite de los sentidos.

A cambio, como primera cantante de la compañía universal del planeta, consumía la mejor tierra, llena de sales minerales en abundancia; se deleitaba con los presentes de sus admiradores, e incluso era transportada en una cápsula homeostática Daisekai para que no tuviese necesidad de mover sus raíces, reservadas en exclusiva para sus actuaciones. Gracias a este artefacto, podía mantener un equilibrio de temperatura y humedad ideales en las zonas desfavorables del planeta, donde también eran requeridos sus servicios. El regulador de temperatura, su sistema de aerotermia, aire acondicionado y humidificador siempre la mantenían fresca y lozana, dispuesta para brillar en todo su esplendor en

la próxima actuación mientras sus sirvientes apenas podían respirar y nutrirse en los ambientes áridos de Ceres.

Los mejores arbóreos (seres dedicados al cuidado de las plantas de más alta cuna) eran seleccionados personalmente por sus progenitores para, entre otros cuidados, limar, pulir, quitar molestos insectos, y aplicar aceites en su exquisito y suave tronco, bajo cualquier circunstancia. Para Pasiphae, al pertenecer éstos a una especie diferente y tener todos ellos un aspecto parecido, era como si no existieran, una “molestia necesaria” para mantener su esplendor. Si alguno hubiera dejado de aparecer, o hubiese sido sustituido por otro, no habría llamado en absoluto la atención de la diva, la cual se mantenía ajena a tales cuestiones.

De hecho ocurrió así cuando fue informada de la sustitución del jefe de cuidadores, semanas atrás, debido a su osadía en pedir un aumento de sueldo. Mientras los empleados se afanaban en sus trabajos, la diva se preguntaba, en ocasiones, cómo serían sus cíclicas y aburridas vidas. Sin embargo, siempre resultó ser poco más que un pensamiento fugaz. Entretanto, la crisis económica iba haciendo mella en el planeta y en la galaxia. El poder adquisitivo del pueblo llano fue mermando hasta el punto de tener dificultades en adquirir productos de primera necesidad.

Una educación básica, comida decente o los medicamentos para sus hijos y ancianos se fueron convirtiendo en artículos de lujo, y aunque esta transición no se estaba dando de la noche a la mañana, los asfixiaba lentamente como si del mortal abrazo de una serpiente se tratara. De hecho, para sus cuidadores, mantenerse en este empleo era lo mejor que podía pasarle a un individuo de la casta baja. A pesar de ello, esta situación no evitaba que comenzaran a tener cierto recelo hacia el linaje superior, el cual continuaba haciendo alarde de su poderío económico derrochando de forma alocada.

Nuestra protagonista continuaba disfrutando también de los lujos propios de alguien de sus características, teniendo incluso su propia “mascota-mentor” humana (especie de homínidos primitivos, descubiertos por los exploradores de Ceres en un recóndito rincón

estelar). El nombre de este mentor era Mnemos. A pesar de pertenecer a una raza atrasada tecnológicamente, Mnemos poseía un gran conocimiento sobre el universo, almacenado en un cerebro alterado genéticamente para tal fin, además de un cociente intelectual que superaba con creces al de mayoría de miembros de su especie. El tener cierta cultura general sobre los planetas y seres del universo conocido era visto por la élite nimbica como un signo de distinción en sus fiestas y reuniones. ¡Y ya no digamos si esta sabiduría era extensible a las costumbres de seres poco conocidos, como los humanos! ¡Esto podía convertirte en el alma de la fiesta!

A pesar de todas las enseñanzas sobre otros pueblos con las que Mnemos intentaba instruir a Pasiphae, ella siempre prefería utilizar a Mnemos como un mero narrador que la deleitase con sus "extravagantes" historias terráneas. Para ella, más que un erudito era un divertido entretenimiento e incluso un "exótico objeto" del que poder presumir delante de sus amistades. Hay que decir, en defensa de nuestra querida planta, que no por ello dejó de tratarlo con cierto respeto y cariño. Tal vez pudiéramos llegar a pensar que Pasiphae albergaba un sentimiento similar al que tenían los humanos, de esa antigua tierra, con respecto a sus perros y gatos. (Aquí podríamos recordar lo que alguna vez, todos nosotros, hemos sentido bajo una mirada tristona, directa y comprensiva de nuestra mascota). Así que, seguramente, este sería el vínculo más cercano que unía a Pasiphae con Mnemos.

Un buen día, nuestra diva pidió a su maestro que le explicara un concepto que no alcanzaba a entender del todo bien: el de "Revolución Política", sobre todo en referencia a la antigua historia de la humanidad. Aunque al principio le pareció la típica "chifladura aburrida" de Mnemos, en su interior la llama de la curiosidad comenzó a arder. Quizás un instinto, dormido hace tiempo en lo más recóndito de su alma, despertaba alertándola de un peligro próximo y, sin saber muy bien por qué, lo relacionaba con la narración de su maestro.

En Ceres, era inconcebible que un grupo de individuos se sublevara de forma tan violenta contra los que les alimentaban. Además de ser en esencia una sociedad

pacífica, su biorritmo era bastante más lento que otros seres pertenecientes al reino animal y, por tanto, reflexionaban con más calma sus decisiones. Para Mnemos resultó ser una tarea titánica, teniendo en cuenta que los cambios eran poco comunes en las especies vegetales de tan larga vida. Esto, a su vez, provocaba en Pasiphae cierto sentimiento de ternura para con su profesor, al ser consciente de que los homínidos terráneos apenas superaban los 200 años bajo cuidados extremos. Pensándolo bien, y teniendo en cuenta este dato, quizás ahora creo que la mascota más adecuada con quien comparar a Mnemos, antes que el perro o el gato, fuera la tradicional cobaya o el más típico aún pececito naranja que, tras su corta vida, es arrojado por nuestros retretes.

Aún así, y a pesar del esfuerzo intelectual que tuvo que realizar nuestra protagonista, la idea caló tan honda que llegó a quedarse alojada en algún punto de su subconsciente, convirtiéndose en algo parecido a una revelación. A partir de entonces, sus cuidadores "existían", e incluso los observaba con mayor cautela y desconfianza. Con el paso del tiempo, incluso comenzó a reconocerlos. Imágenes inconexas de matanzas, linchamientos y nobles guillotinos de albas pelucas acudían a su mente en los momentos que era mimada por los arbóreos; poniéndola tensa, desvirtuando la suavidad de su corteza y, a veces, generando algún que otro molesto nudo. Poco a poco, y por razones ajenas a ella, el público fue mermando, acudiendo en menor número a su representación.

La primera vez que observó algunas butacas vacías entre el respetable apenas le dio importancia. Sin embargo, la recesión económica ya se extendía a los planetas cercanos y los magnates de lejanos mundos empezaban a contentarse con diversiones más mundanas. Los poderosos dejaron de hacer alarde de sus riquezas, aunque las aumentaran a costa de empobrecer al resto. En el fondo, temían que estos últimos se sublevaran ante tales exhibiciones. Así que optaron por llevar sus entretenimientos y vicios cada vez con mayor discreción. Con el tiempo, el teatro comenzó a estar más vacío, yendo a sus representaciones sólo algunos incondicionales. Aunque los arbóreos ponían todo su esfuerzo y tesón en mantener a la diva, algunas de sus bellas flores comenzaron a

retraerse, fruto de la tensión.

Un día en concreto, unos cuantos empleados se postraron ante ella y, presentando mil excusas, se despidieron de su trabajo. ¡Pasiphae no daba crédito a sus múltiples aurículas! ¡La mayoría de ellos huían del planeta en espera de una vida mejor! De forma gradual el resto del personal, por una u otra razón, también fue abandonando sus puestos. Solamente Mnemos y Rhesus, el jefe de los cuidadores, permanecían fieles a su misión. Para ellos y dado que nunca los había tratado mal, aunque sí con cierta indiferencia, la diva más que un empleo era alguien que necesitaba ser atendido, casi como una hija adoptiva malcriada.

La bioquímica de la cantante comenzó a cambiar: sus ramas se llenaron de espinas, su tronco se endureció más de lo habitual y sus flores se tornaron venenosas. Su cuerpo, en definitiva, se preparaba para el combate. A diario recibía, a través del aire, polen neurotransmisor perteneciente a otros miembros de su especie, lo cual provocaba estas mutaciones.

—¿Qué ocurría? ¿Por qué estoy cambiando? —se preguntaba. Ella era un artista. Creaba belleza. Provocaba llantos, amor, adoración y éxtasis. ¿Contra qué clase de peligro se preparaban los suyos? La tristeza invadía a Pasiphae, que tornaba la belleza de antaño por un robusto cuerpo de guerrera, sin poderlo evitar.

Con lágrimas en los ojos, Rhesus y Mnemos entraron en el recinto de la “Diosa de Ceres”, y le hablaron sin pedir audiencia en esta ocasión.

—¿Qué ocurre y qué clase de intromisión es ésta? ¿A qué se debe vuestra falta de protocolo? —bramó la cantante, escandalizada.

—Ya no son necesarios los protocolos, “diva” —contestó con cierto descaro Rhesus—. Ahora todos somos... iguales.

—¿Pero qué clase de insolencia es esta!?

—La clase de insolencia que nos ha permitido eliminar a la mayoría de miembros de tu especie —respondió el cuidador Rhesus, en tono glacial.

Pasiphae quedó paralizada; la realidad la

golpeó con fuerza aplastante.

—Déjame hablar a mí —rogó Mnemos al arbóreo. Rhesus se inclinó hacia él, en señal de respeto.

—Los arbóreos —comenzó el humano— han decidido que prefieren morir luchando, antes que de hambre. Desde hace bastante tiempo se ha ido reduciendo su jornal; demasiado para alimentar a los suyos. Ha empeorado su calidad de vida, y todo ello se ha producido ante la indiferente mirada de los de tu raza. Vuestros empleados no tenían posibilidad de poder pagar tratamientos para sus familiares enfermos y tuvieron que emigrar en busca de vidas mejores. Los que no pudieron, se dedicaron a robar, matar o hacer lo que fuera necesario para sobrevivir. Finalmente, se dieron cuenta de que todos los recursos eran acaparados por los tuyos y no tuvieron más remedio que eliminarlos. De esa forma pudieron recuperar lo que eran bienes comunes del planeta; regalos que nos otorgaba la naturaleza a todos por igual, pero que sólo disfrutaban unos pocos. Pasiphae, lamento informarte de que tu familia... ha muerto.

Tras oír esta noticia, y de forma inconsciente, la planta se irguió y ensanchó como nunca lo había hecho antes, tapando por un breve instante la luz del sol. Mnemos y Rhesus, en un acto reflejo, dieron unos pasos atrás.

—¿Cómo dices, Mnemos!?! —preguntó la planta. Mnemos, con voz temblorosa, continuó:

—Algunos han logrado escapar y, dada la amistad que nos une, le he rogado a Rhesus que te deje huir junto con los supervivientes de tu especie. Escúchame, Pasiphae, sé que nunca has albergado auténtica maldad en tu corazón, y por esta razón me gustaría que te salvaras de esta locura. Ya han caído demasiados inocentes. Así que... tengo una nave preparada, oculta tras las montañas azules. Creo que tu arte debería perdurar contigo. Tal vez, en un futuro, ambas especies o lo que quede de ellas aprendan a convivir en igualdad de condiciones. Tu hogar ya no es seguro y, de todo corazón... siento lo de tu familia. Créeme.

Un millar de emociones encontradas recorrían el cuerpo de la cantante. El viento

resoplaba con fuerza por sus orificios, sus espigas se hinchaban preparadas para el ataque, sus flores se abultaban para proyectar un veneno letal, y su inmenso cuerpo crecía, alcanzando una altura hasta el momento desconocida por todos ellos.

Por fin entendía que para que unos pocos vivieran como reyes, el resto debían quedar sumidos en la más absoluta de las miserias ¿Qué haría Pasiphae con su destino ahora? ¿Lucharía contra los arbóreos para aplacar su sed de venganza en una lucha que sabía injusta? ¿Huiría para vivir en el exilio, preservando el arte al que había consagrado su vida? Y lo más importante... ¿se podía fiar realmente de Rhesus y Mnemos, o la estaban llevando directa a una trampa?

El final de esta historia te lo dejo a ti, lector, al igual que su moraleja, con tan solo una reflexión:

¿No te resulta familiar esta situación hoy?

Música para sordos

Julián González Mina

I. Vida inducida

Tenía 58 años cuando ella y su equipo de colaboradores dispusieron, en medio de un salón abarrotado de gente, una cajita de Petri en la que se agitaban menos de tres gramos de un gel azulino que revoloteaba. Había lágrimas en los ojos de Anaxandra Minta Calvo, una robusta mujer negra de cabellos encanecidos y ceño fruncido que no dejaba de respirar acezando como si estuviera a punto de colapsar. 'Es vida inducida', dijo al auditorio, y el cuchicheo que se había escuchado minutos antes en la sala de conferencias se transformó en genuino asombro aquí afuera. Luego desplegó un conjunto de imágenes proyectadas sobre una fina película de aire tensado y modulado: allí podían apreciarse cortes y estudios de tejidos, análisis de espectrografía, indicadores autopoéticos, marcadores de vida, registros de actividad bioeléctrica, planos de flujos y ciclos metabólicos, secuencias de reacciones bioquímicas. Las publicaciones de Minta Calvo tenían algún reconocimiento, pero había una amplia comunidad científica que se había mostrado particularmente escéptica y reservada respecto a su modelo de *vida inducida*. De hecho, el grueso de los investigadores en *ciencias de la vida* lo consideraba temerario y hasta peligroso. Nadie en la sala pensó que aquella cosa gelatinosa y azul agitándose era fruto de algún tipo de charlatanería. Y muchos comprendieron que Anaxandra acababa de romper el control tácito que a lo largo de los últimos años había ejercido, sobre las ciencias, el poderoso conservadurismo naturalista.

Era una niña cuando bosquejó en una vieja tableta digital un conjunto de apuntes e ilustraciones con cuatro subtítulos: vida heredada (imágenes de árboles, peces, bacterias, seres humanos), vida intervenida (imágenes de variedades genéticas de plantas derivadas de cultivos selectivos humanos, mutaciones y modificaciones genéticamente

inducidas, una antigua fotografía de trillizos derivados de tratamientos de fertilidad en el siglo XX), vida simulada (imágenes del juego de la vida de Conway, de un videojuego arcaico llamado los Sims, de máquinas automáticas, de prótesis bio-robóticas), y vida inducida (ninguna imagen).

La centenario fantasía de encontrar vida en otros planetas cercanos o relativamente próximos había terminado en una rotunda y duradera frustración. Fuera de pequeñas arqueobacterias de dudoso origen encontradas en una de las exploraciones marcianas, y algunas estructuras orgánicas relativamente complejas halladas en una exploración a Europa, una de las lunas de Saturno, estos siglos de estudio del cosmos, que incluía miles de millones de auscultaciones mediante dispositivos sensibles y refinados como los lectores de actividad bioeléctrica instalados en el cometa Churyumov-Gerasimenko, habían contribuido al desarrollo de procedimientos técnicos y científicos de elevada calidad, pero muy poco a la investigación exobiológica. La evidencia era tozuda y simple: no había más vida que en la Tierra.

En uno de sus laboratorios de formación tipo Augurios,¹ Minta Calvo, adolescente, había planteado lo que después se conocería como el núcleo fundamental de la bio-inducción:

La vida es una singularidad.

La vida ha procurado, a su vez, una singularidad: aquella forma de vida que ha llegado a saber que la vida es una singularidad.

La vida diversifica los procedimientos de persistencia y pervivencia, de modo tal que esa bio-singularidad que piensa constituye uno de los modos de asegurarse pervivencia.

Esta bio-singularidad que piensa ha explorado, a su vez, diversas rutas de multiplicación de la vida: la ampliación y protección de la vida heredada, la intervención y modificación de la vida heredada, y la simulación técnica de la vida o el desarrollo de técnicas que simulan la vida. También ha contribuido a la destrucción de múltiples formas de vida.

Es tiempo de introducir una nueva

singularidad: la vida inducida. Por supuesto, hay una larga historia de la actividad humana orientada a explorar y experimentar con la génesis de vida artificial, desde las ficciones literarias y religiosas hasta los penetrantes intentos de hacer y obtener células artificiales vivas. Pero ha llegado el momento de explorar una ruta ignorada: las ficciones vivas o vidas inducidas.

Las ficciones vivas o vidas inducidas, síntesis que relacionan simulaciones computacionales y orgánicas artificiales, serán la base del propósito final más importante: generar exo-vidas inducidas inteligentes.

Las exo-vidas inducidas inteligentes resultarán de, por un lado, simular de manera lo más completa posible las condiciones que han dado origen a la vida en la Tierra y, por otro lado, la creación de un hábitat artificial rico en sustancias orgánicas artificiales susceptibles de control, seguimiento y regulación computacional.

II. Experimento

La *Galaxia*, una red de nubes informáticas compuesta por 5 mil millones de simuladores que consumen un megahelio² de energía por día, ha sido puesta en marcha. El volumen de datos procesados equivale a 200 mil internet por segundo y la cantidad de recursos movilizados para mantener la red recuerda los ingentes esfuerzos colectivos invertidos en la máquina de la ficción novelada de Carl Sagan *Contacto*, esa compleja obra de ingeniería cuyos planos y arquitectura estaban cifrados en Π (Pi). La integración de los procesos informáticos se realiza en la *Galaxia*, enjambre de nubes cuyos servidores están instalados en cinco bastiones de titanio y plástico de tercera dureza diseminados en sendas ciudades-mar, lo que modera el riesgo de desastres asociados a movimientos telúricos. Los bastiones flotan con los servidores dentro, y a lo sumo un tsunami devastador podría afectar uno, pero nunca a los cinco núcleos de la *Galaxia*. De esta manera, si llegaran a fallar cuatro de los cinco núcleos, el proceso de cómputo podría continuar seguro y sin contratiempo durante los 48 años que tarda el experimento. Ochocientos treinta y dos millones de trayectorias humanas simuladas, ciento

cincuenta y dos mil millones de especímenes vivos, ochocientos cuarenta mil millones de objetos naturales y derivados de la actividad humana, la información acumulada durante cerca de quinientos años sobre el clima en dos mil quinientos ochenta lugares de la Tierra y acerca del comportamiento del sol y la trayectoria de trescientos sesenta y ocho mil cuerpos celestes, incluidos cometas, asteroides, planetas y planetoides, todo modelado y simulado en la *Galaxia*. Por sugerencia de Anaxandra Minta Calvo, en este complejo computacional del que participan doscientos cuarenta investigadores, se incluyeron datos sobre doce agujeros negros situados a varios cientos de millones de años luz de la Tierra que podrían afectar, aunque débilmente, el comportamiento del sol y alterar la trayectoria de Júpiter en los próximos doscientos mil años. También se consideraron diecisiete millones de instituciones, movimientos y organizaciones sociales, incluidas estructuras de gobierno y administración de todas las naciones, entidades supranacionales como Naciones Unidas, clanes ancestrales en comunidades milenarias, líderes autoritarios, redes delincuenciales y criminales, organizaciones religiosas, sectas fanáticas de todo tipo, mafias tenebrosas y todo tipo de entidades benefactoras. Este es el contexto simulado del experimento de vida inteligente inducida.

En la *Galaxia* cada simulador regula y opera de manera dinámica y redundante 387420489 (99) variables. En el centro de la *Galaxia* hay un prototipo relativamente simple y su *espejo*. El prototipo está situado en un planeta localizado en el borde menos riesgoso del cinturón de asteroides entre Júpiter y Marte: Ceres (la diosa de la agricultura, de las cosechas, de la fecundidad y de los cultivos). Este hábitat propicio para una iniciativa de bio-inducción fue rebautizado, como era de suponerse *Génesis*, y contiene elementos propios del planeta original —hielo, agua, amoníaco, carbono— a los que se han añadido, sembrado o proyectado millones de toneladas de compuestos orgánicos.³ El *espejo* es idéntico al prototipo, pero en versión completamente digital. El prototipo y el *espejo* están conectados a un segundo enjambre o pequeña *Galaxia* que permite hacer circular y computar las modificaciones que experimentan tanto el

prototipo como el *espejo*. De este modo el uno alimenta al otro creando síntesis, organizaciones, componentes no previstos ni en el prototipo inicial ni en los programas de arranque ni en el *espejo*. Así, procesos que tomarían normalmente cientos de miles de años lineales se desarrollan en decenas de años, generando entidades a medio camino entre creaciones digitales y orgánicas. Esa masa gelatinosa y azul que se agitaba en la cajita de Petri aquella mañana de 2184 fue la primera forma de vida inducida, generada tras 36 años de simulaciones continuas ensambladas en un enjambre que hoy nos parece modesto, pero que unos siglos atrás resultaba portentoso.

La muerte de Anaxandra Minta Calvo le sobrevino a una edad relativamente temprana: tenía 117 años. En el Centro de Investigaciones de Bio-Inducción (CIB-i), o simplemente el Centro como le llamaban todos, el proyecto *Génesis* siguió diseñándose a partir de los planos y prototipos que Anaxandra y setenta científicos, artistas y técnicos más trazaron unos siglos atrás. Y hoy, 147 años después de muerta, el proyecto de bio-inducción de Minta se pone en marcha. Es la mañana del jueves 24 de julio de 2386. El control de moléculas ha permitido hace décadas regular con relativa eficiencia los ciclos y flujos del agua, el deterioro medioambiental y las crisis relacionadas con los tormentosos años de las catástrofes climáticas de entre finales del siglo XXI y comienzos del XXIV. 27.000 millones de personas pueblan la Tierra y 18 millones habitan pequeñas estaciones orbitales alrededor de la Luna y Marte. Con frecuencia se trata de estaciones laboratorio en las que trabajan gentes de ciencias y artes, básicamente.

La mañana en que se activó *Génesis*, desde el CIB-i en Cali, un movimiento sísmico de 7.6 grados en la escala Richter ensombreció el evento. Pero dos horas después de lo previsto, y cuando terminaron de verificarse los indicadores de la red de máquinas, sensores, simuladores y puentes de conexión de todo el sistema de bio-inducción, una luz azulina como la de la primera biomasa inducida, alegró el Centro y dos mil invitados aplaudieron con genuina alegría el inicio de un experimento cuyos resultados finales sólo podríamos conocer medio siglo después.

III. Ceres

Decidió participar en el proyecto por una única razón: no era feliz. Argenis era una *router* o enrutadora del proyecto Génesis. Su trabajo consistía en alimentar todos los días el *espejo* con descripciones, elaboraciones, ideas y ocurrencias cotidianas de su vida. En un microsimulador iba disponiendo, incluso, trazas de sus sueños mediante una sonda con cientos de ramificaciones conectadas a su piel y un filamento central, de apenas algunos nanómetros de grosor, que —por detrás de su cuello— enlazaba con el tallo cerebral. Pero no se limitaba a trabajar con las trazas de su vida de todos los días. Entendía su trabajo como un homenaje a una mujer que la influenció hondamente aunque jamás la conoció: su tatarabuela. Argenis era una joven diseñadora de entornos virtuales y compositora de música de capas.⁴ *Ideal*, una pieza musical de 9 capas, consiguió algún reconocimiento entre millones de melómanos exquisitos, pero *Núcleo* y *Cielo*, la siguiente composición de Argenis, una pieza de 11 capas, fue un fracaso rotundo. Sintió entonces que la inspiración y la disciplina necesarias para componer se le quebraron, y aunque intentó trabajar una nueva obra, *Albaricoque*, tras nueve años renunció a terminarla, y se contentó con derivar de la malograda pieza doce tonadas musicales de una capa, o comunes, que todavía se escuchan.

Supo del proyecto Génesis cuando le llegó una invitación formal del CIBi con una secuencia visual en que Anaxandra Minta Calvo, visiblemente conmovida, señala la gel azulina y explica que se trata de la más importante obra de la historia humana: *Si Neil Armstrong representa el primer paso, en el siglo XX, de la colonización espacial, este es el primer paso de la fertilización espacial: la vida florecerá en todas partes*. Honestamente, le pareció grandilocuente y chocante la retórica de Minta. De hecho, le disgustaron los términos con que CIBi la invitaba: *Su nombre ha sido considerado para trabajar en este experimento. Sería un honor para nosotros contar con su talento y maestría. Sabemos que usted, Argenis Túquerres, puede ser una gentil aportadora de vida. (...) Podrá alimentar cuantos avatares desee y durante el tiempo que estime razonable. ¿Aportadora de vida? Una expresión*

anacrónica que le recordaba la prédica naturalista y religiosa de aquellos tiempos en que sólo las mujeres podían parir. Le molestó todo. La voz melosa del hombre que la invitaba al proyecto, los tonos rosa de las imágenes, el lenguaje ceremonioso y ampulosamente cordial. Era obvia la falsa cortesía de CIBi: para el Centro, las personas como ella debían sentirse más bien honradas de ser escogidas para participar de la noble iniciativa de Anaxandra, de sumar sus nombres al proyecto Génesis-Ceres, de trabajar para la aventura de colonización más extraordinaria desde el primer viaje tripulado a Marte. Pero en medio de la inflamada retórica, casi mística, que le sacó de quicio, entrevió una pequeña mención al final de la nota, un signo, una doble flor de lis () y, debajo, un lema: *música y sinapsis*.

Las teorías de la relación entre música e inteligencias habían sido muy populares desde mediados del siglo XX. Los desafueros y mitos alrededor de la relación alcanzaron su cúspide bajo lo que con el correr de los años se convirtió en emblema y eslogan de jugosos negocios: el *Efecto Mozart*. Una pequeña empresa construyó un imperio comercial usando pseudo-teorías psicológicas, composiciones musicales digestivas y pegajosas, publicidad ingeniosa y millones de imágenes de bebés alegres y danzantes supuestamente revitalizados gracias a los efectos que la música conseguía producir en sus "cerebros inmaduros". Ya no bastaba con el efecto Mozart. Demostraron que la música producida por la empresa afinaba el sistema inmunológico y, en ocasión, tenía virtudes reparadoras en niños con pequeñas deficiencias de visión, algunas limitaciones auditivas y problemas de coordinación motora. Efecto *Pasteur*, Efecto *Astaire*, Efecto *Felino*. Un ejército de compositores trabajaba entonces para MS. *Música y Sinapsis: Sanando en Armonía* (). A pesar de la abundante literatura científica y jurídica condenando la grosera estafa de MS, sus fanáticos consumidores le permitieron durante décadas a la empresa pagar cuantiosas multas, demandas y sanciones, hacerse a una red de abogados astutos y sobrellevar un negocio que sólo comenzó a menguar hacia mediados del siglo XXII, cuando casi toda la prédica y basura *New Age* se evaporó.

Había visto la historia de a través de uno de los sellos biográficos⁵ de su tatarabuela. La mujer había trabajado como música y compositora para durante años hasta que la empresa quebró. Su tatarabuela narra cómo, durante meses y hasta poco antes de la ruina, cuando empezaron las vacas flacas, a algunos compositores les pagaron con acciones de para compensar sus reducidos salarios. Les dijeron que sería temporal y que la empresa volvería a alzar el vuelo en uno o dos años gracias a la reestructuración de la deuda y los nuevos frentes de inversiones, uno de los cuales —las casas musicales y saludables— auguraba prometedores desarrollos y beneficios. Pero colapsó antes de que la primera casa musical se construyera, mucho antes de que tan siquiera una pared tarareara una curativa y melosa tonada feng shui. La estocada final llegó en una concurrida asamblea de accionistas, cuando se reveló que Dardo, la compañía auditora de , había cohonestado con la contabilidad fraudulenta y con las complejas maniobras de maquillaje de pérdidas sostenidas a lo largo de años. *En un abrir y cerrar de ojos mis acciones valían menos que nada*, dice su tatarabuela. *La compañía para la que trabajé tantos años no era más que una aceitada máquina para hacer cantos de sirenas.*

Pero Argenis aprendió a atesorar esos documentos accionarios porque sabía que alguna vez estuvieron en las manos de la mujer que inspiró en ella su pasión por la música. Adoraba su voz, lo exquisito de sus dedos tocando el piano y su carcajada de dientes blanquísimos que arrastraba a todos a la risa cada vez que contaba chistes, por demás, sosos y tontos.

Entonces cuando Argenis vio el críptico logo (*Música y Sinápsis*) al final del mensaje del CIBi, tras soportar doce minutos de retórica futurista y mística, pasó rápidamente de la irritación al desconcierto, y del desconcierto a una cierta ternura oscura, un estremecimiento tristonoso atizado por el recuerdo de su tatarabuela.

Decidió participar del proyecto con un propósito extraño: hacerse cargo de un único avatar que alimentaría con datos, historias, trayectorias y características de su tatarabuela. Usando exhaustivamente el sello biográfico de Malva —así se llamaba la mujer—, iría

densificando su avatar en el espejo del proyecto Génesis. Introduciría diariamente una miríada de datos relacionados con la vida de Malva y con su propia vida, lo que contribuiría a configurar a uno entre cientos de millones de prototipos bio-inducidos. Por supuesto, no podía saber qué tipo de entidad emergería con vida propia allá, en Génesis-Ceres, pero confiaba en que algunas de las características de Malva se transferirían a esa nueva vida semiorgánica, semidigital, situada en algún rincón en ese helado planeta de casi tres millones de kilómetros cuadrados de superficie.

La tarea de alimentar su avatar se convirtió en terapia. Se le parecía al juego exacto, pero invertido, del sombrero de mago. Los magos milenarios sacaban de un oscuro sombrero de copas toda clase de objetos asombrosos: palomas, conejos, vasos, espadas y ramos de flores. En cambio Argenis se imaginaba su trabajo como una suerte de prestidigitación en que, en lugar de sacar cosas, las metes sin saber muy bien qué puede llegar a resultar de todo eso. La magia va ocurriendo allá adentro, en el vientre cableado del espejo, en la Galaxia y mini Galaxia guarecidas en esas islas y bastiones flotantes, y en Ceres, que se va poblando poco a poco de geles, de estructuras multiformes, de organelos que nadan animados por ráfagas de luz y estremecedoras chispas incandescentes; que se va cargando de arqueosociedades de bacterias coloridas y filamentos vivos. Ceres va convirtiéndose en cultivo de entidades cuyos misterios y alcances sólo serían revelados en algunas décadas. Aquí y allá, a lo largo y ancho de la Tierra, hay miles de routers como Argenis haciendo prestidigitación invertida, insuflando vida, provocando fenómenos, trazando interacciones insospechadas, encargándose de moldear un arácnido tembleque, un virus amenazante, una catástrofe climática que cercena millones de proto-células y liquida lo que pudo ser una filogenia poderosa y propicia.

Los protocolos de CIBi le advertían que no era posible prever cuándo y en qué momento se animarían los avatares más complejos, los de las capas finales de la bioinducción, pero se estimaba que lo harían en el penúltimo ciclo, es decir, unos 42 años después de iniciado el proyecto. Y aunque

sabe que en esa extraordinaria maquinación su avatar será casi lo último en ponerse en marcha, se ha dedicado prolija y rigurosamente a preparar su advenimiento. ¿Qué llegaría a ser su Malva en Ceres? ¿Líder de una intensa revuelta contra siglos de opresivo dominio? ¿Acaso una sabia y perversa criminal dispuesta a aplastar alguna epopeya revolucionaria? ¿Qué mundo se apreciaría en Ceres cuando se recorriera el telón y, a través de cientos de miles de millones de sensores, pudiéramos apreciarlo en detalle sin que, por otro lado, ellos, nuestras germinaciones, pudieran saber nada de su propio origen?

Por supuesto había leído todo lo que podía acerca de los Síndromes de Génesis-Ceres. En particular, le interesaban los síndromes de Hitchcock o de la Ventana Indiscreta. Como se sabe, una de las revoluciones más extraordinarias y decisivas en la historia de las ciencias y las artes había consistido en lo que, en general, se denomina el *giro estético*. Un renovado movimiento antipsiquiátrico, a finales del siglo XXI, había conseguido demostrar que las denominadas enfermedades mentales eran o podían ser, en sentido estricto, formas emergentes y renovadas de experiencias estéticas, modos de ver y vivir, que no se adecuaban a los modos dominantes de experimentar el mundo y la vida. Independientemente de su origen, ya fuera orgánico, resultado de procesos alterados de desarrollo cognitivo, malformaciones congénitas, experiencias traumáticas, las enfermedades mentales eran un síntoma de la inadecuación del mundo a las posibilidades expresivas y estéticas que la mal llamada patología ofrecía. Phidias Rush, un joven sociópata, homicida potencial, con frecuentes delirios de persecución, produjo dos obras teatrales tenidas entre las más brillantes del siglo XXI. La Martina: sobre una mujer que sobrevive a una pandemia, se ha hecho inmune y por lo tanto porta en sus carnes los anticuerpos necesarios para desarrollar las vacunas que salvarán a la especie humana del exterminio. Pero Martina decide incinerarse.

Tres años después, Rush escribió Los Laberintos del Solo, una elaborada obra en que se integran danza, música de capas y largos pasajes actorales que se desarrollan en un escenario completamente a oscuras en que

sólo se escucha una voz, la de Geishik. La historia versa sobre un niño que repentinamente comienza a hablar en una lengua milenaria. Geishik va exponiendo con lujo de detalles diversos aspectos de la vida cotidiana, hábitos, relatos, ritos sobre una cultura de la que había muy pocos registros y vestigios en los estudios arqueológicos, antropológicos e históricos. Durante meses el niño va hilvanando, describiendo y recuperando un verdadero tesoro para los historiadores. Y de repente, así como empezó su "don de lenguas", Geishik enmudece y cae en un profundo sueño del que despierta meses después para comenzar a hablar en una lengua nueva, acerada y extraña, casi metálica. Descubren que el niño está hablando un lenguaje del futuro y comienza una compleja red de intrigas y maniobras de mujeres y hombres muy poderosos por intentar descifrar sus mensajes. Cuando consiguen hacerlo encuentran que el niño, que para entonces ha vuelto a la normalidad, había profetizado un futuro idéntico al pasado milenario que describiera primero.

Convertido en dramaturgo precoz, Rush terminó suicidándose. Su muerte lo transformó en ícono y ejemplo de lo que podía hacerse gracias a lo que los gestores del movimiento neo-antipsiquiátrico denominaron "ciudadelas de inmersión estética". Rush contó cómo la ciudadela de inmersión Man-Hat-Ant transformó su vida gracias a que durante años pudo dedicarse allí a desarrollar escenografías para teatro y filmes. "¿Por qué mis escenografías son tan peculiares? Porque cada una de ellas es una escena de crimen y el lugar de un asesinato por ejecutar", escribió Rush en *De un hombre salvado por un sombrero y una hormiga*, su autobiografía.

Las primeras ciudadelas se construyeron en enormes barracas, lugares saturados de recursos y dispositivos tecnológicos en los que personas como Rush podían dedicarse a desarrollar experimentos estéticos de todo tipo, asistidos por tutores. Luego las ciudadelas se transformaron en auténticas ciudades. En las ciudades experimentales o ciudades arte, cientos de miles de personas que, durante años, fueron tratadas farmacológicamente y mediante terapias limitadas, terminaron encontrando rutas inesperadas de creación y realización. En La

Laguna, la espléndida ciudad de las músicas, creció Marcos Valencia, un niño al que se le había diagnosticado autismo severo. Marcos terminó convirtiéndose en la adultez en fundador y desarrollador de la exitosa y luego malograda Música y Sinapsis. Forjadores de diseño y tecnologías de experimentación científica como BamBú de Catas y Anto de Arenas, creadores de música exquisita de 100 capas como G de Eronimus, creativos gráficos de renombre y prestigio como Cabrera Cars, inventores de recetas gastronómicas de primer orden como Nick Olas y desarrolladores de tejidos y telas sensibles como IrN, han crecido en este tipo de ciudades. Argenis misma vive en una pequeña ciudad arte, cerca de Caracas, en la que trabaja su propia ciclotimia y depresión profunda.

Con verdadera fruición se entregó a la lectura de un robusto ejemplar de Migo, un grupo de creativos visuales, una deliciosa exposición gráfica acerca de cómo el proyecto CIBi convierte a muchos de los *routers* en voyeristas que van deslizándose, poco a poco, hacia variados tipos de fantasías, ilusiones y experiencias dominadas por síndromes de Hitchcock. "Cuando vigilas a alguien a través de una ventana, gozas al mismo tiempo de los insospechados placeres del que espía, del que controla la escena sin ser visto, del que mira peces atados a sus acuarios; pero, sin saberlo, terminas convertido en rehén de aquello que miras, *linkeas* tu vida a la vida de los peces, trenzas tu cabello con el cepillo de aquellos a los que espías, y poco a poco tus humores se hacen uno con los amores de aquellos que están al otro lado del cristal". Un conjunto de secuencias audiovisuales, *morphing* de rostros, vertiginosos ciclos y giros visuales, se proyectaban sobre finas películas de aire templado e ionizado, mosaicos gráficos entremezclados con música de tres o cuatro capas, morfovisualizaciones.⁶ En una de las morfovisualizaciones Argenis se veía a sí misma, observaba sus propias evocaciones surgiendo en medio de la pieza de Migo; allí alzaban vuelo sus propias fantasías alrededor de su tatarabuela Malva, circulaban sus fascinadas ilusiones sobre el avatar que crecería en Ceres, y brillaban algunos trazos de su propios recuerdos infantiles. Le estremeció, en particular, una secuencia visual en que ella, con cinco años de edad y con lágrimas en el rostro, se asoma a la ventana y ve a su padre

marchándose al trabajo.

Luego de disfrutar y llorar la obra de Migo, Argenis se siente tranquila. Respira sosegada y por primera vez en semanas duerme en paz. Tiene un sueño lúcido en que vuelve a ver a su padre, el cuerpo sangrándole, y a una mujer, trajeada de múltiples colores vivos, que lo abraza y consuela. "Estoy curando a mi padre", le dice una Argenis madura a una Argenis niña de cinco años, que se le acerca. El padre de Argenis agoniza en brazos de la primera, mientras la Argenis niña intenta arrebatarlo forcejeando inútilmente. En la escena irrumpe una tonada musical tan delicada y buena que ambas mujeres se detienen conmovidas a escucharlas: ven a una sirena pulsando un instrumento musical, un conjunto enrevesado de mallas, que interpreta virtuosa. Luego una tercera mujer, muy vieja y temblorosa, asoma en el sueño. Se detiene ante las dos Argenis y les dice: "Ya murió, él debía morir, él quería morir. Déjenlo irse: ya regresará." Es Malva, que luego de hablar se aleja despacio y desaparece. Allí termina el sueño.

Al despertarse, Argenis comprende que está viviendo su propia versión del Síndrome de Hitchcock.

IV. Descorriendo el velo

Empecé a trabajar en el proyecto CIBi atraído por la monumental figura de Anaxandra Minta. Yo estudiaba biología molecular y la teoría de la vida inducida supuso una importante transformación de los modelos y abordajes biológicos al juntar, dramáticamente, la bioquímica orgánica y la genética molecular con las simulaciones computacionales y las artes. Algunos habían sido particularmente escépticos, y Minta tuvo que librar una dura batalla no sólo científica sino política para conseguir los recursos y la credibilidad necesarios para adelantar su empresa intelectual. El video con la gel azulina y viva era el final de esta lucha, sin duda titánica, contra el conservadurismo de los genetistas moleculares. Entonces, Minta era para algunos de nosotros no sólo una científica notable, sino una heroína: había abierto siglos atrás el camino para aquellos que no nos rendíamos al fundamentalismo naturalista. Los genetistas moleculares solían

decir burlescamente que el modelo Minta era "la prueba irrefutable de que puede haber vida basada en silicio", aludiendo al hecho de que se funda en simulaciones computacionales. Las teorías sobre formas biológicas basadas en silicio habían sido más o menos populares durante la segunda mitad del siglo XX, el mismo periodo en que empezaron a desarrollarse los computadores de microchips montados sobre obleas de silicio. En una palabra, la burla sugería que las ideas de Minta eran absurdas y centenarias, estaban arraigadas en ciencias pre-ecológicas, atadas al ideal del progreso y al artificialismo. Si no había más vida que la terrestre en millones de parsecs alrededor del planeta, se debía a una extrema singularidad que debía ser preservada, venerada y reconocida. Para los fundamentalistas de la naturaleza, el resto no era más que la enloquecida e inflamada retórica de los hijos de la máquina, aquellos que estuvieron a punto de arrojar a Gea y toda su biodiversidad por el despeñadero nuclear y climático a lo largo de los siglos XX, XXI y XXII. Ciencia sostenible, preservación fuerte, hipótesis vida, límites experimentales, ambientalismo profundo, neonaturalismo, dominio subordinado (a la vida natural), biocentrismo, endo-biología: el fundamentalismo naturalista usaba una amplia gama de términos como esos y había terminado por hacer de la manipulación genética, la experimentación riesgosa, las pruebas biológicas, el uso de animales en laboratorios y el trabajo con virus, bacterias y tejidos, procedimientos de estudio cuando menos sospechosos y recelados, y en ocasiones francamente proscritos y prohibidos.

Cuando Minta presentó los resultados de su experimento, sin duda nuevos y refrescantes vientos llegaron a sacudir unas ciencias de la vida que habían terminado por hacerse mojigatas, tímidas y monacales hasta anquilosarse.

Minta no sólo labró el camino para la vida inducida, sino también para la experimentación con tejidos biodigitales, lo que permitió desarrollar tecnologías de restauración de órganos y redes nerviosas deteriorados, con alentadores resultados. Ese era el campo de trabajo en el que terminé incursionando cuando me involucré en el proyecto CIBi. Estaba interesado en las

aplicaciones prácticas de la inducción de tejidos por una razón claramente egoísta: quería reparar mi audición afectada por un neuropatía degenerativa que los implantes biónicos apenas habían conseguido moderar.

Primeros velos

El proceso de desvelamiento de Ceres tardaría cerca de 27 horas. El *espejo* había sido sellado hacía 12 años atrás y la *Galaxia* puesta en modo hibernación cuando se supo que la evolución de Ceres había logrado una dinámica interna propia y autónoma. Es decir, era posible que en los últimos meses, años o días, un cataclismo hubiera arrasado con todo vestigio de vida, incluidas las formas biodigitales; o, por el contrario, todo se desarrollara sobre ruedas haciendo del planetóide un lugar con formas de vida bien arraigadas y persistentes. Esas vidas podían guardar mucha semejanza con las que encontramos en la Tierra o podría haber florecido una gama tan distinta y variada de especies que nos costaría reconocer en ellas algún parentesco y similitud con las de nuestro planeta. Para todos era un enigma. Conforme se fueran corriendo los velos y se pusiera en marcha el complejo sistema de sensores iríamos viendo y apreciando qué tipo de vidas habrían emergido en esta primera experiencia, a gran escala, de cultivo biodigital.

No miento si digo que en la mañana del martes 5 de septiembre de 2438, los seres humanos de la Tierra y de las pequeñas colonias orbitales estaban siguiendo minuto a minuto el desvelamiento de Ceres, con la respiración contenida. A las 1:09:27 GMT comenzó a recibirse la primera oleada de datos. Con una temperatura media original de 29 grados bajo cero antes de la siembra biodigital, el planetóide ahora resultaba mucho más cálido, con temperaturas que oscilaban entre los 3 grados bajo cero y los 18 grados. Con días de nueve horas y una quinta parte de la gravedad de la Tierra, los modelos computacionales habían previsto temperaturas medias de entre 10 grados bajo cero y 12 grados en el planetóide, por lo tanto el Ceres real resultó mucho más caliente de lo esperado. Esta temperatura sólo podía explicarse por una razón: intensa actividad de la biomasa. Se descartaba la influencia de

actividad volcánica, pues Ceres no tenía un centro ígneo. Eventualmente el calentamiento podría derivar de una intensa actividad industrial y técnica, pues en los modelos previstos se había considerado la emergencia de procesos incipientes de tecnificación. Sin embargo, no se esperaban notables desarrollos tecnológicos en Ceres tan temprano.

La segunda oleada de datos nos reveló un Ceres sumergido en aguas, con muy pocos cuerpos sólidos y secos fuera de ella. Casi el 97% del planeta estaba rodeado de aguas, de mares veteados de rojos, verdes, azules, púrpuras y amarillos. Una sinfonía de colores en movimiento. Semejante sopa multicolor sólo podía ser producida por mezclas y corrientes de líquidos cargados de colorantes y polvos minerales, o por la presencia de cientos de millones de ejemplares de tres tipos de especies vivas: microorganismos, crustáceos minúsculos y algas. Supe que no podía tratarse del corrientes inertes de aguas pues la temperatura de Ceres había aumentado notablemente en corto tiempo, y eso sólo era posible mediante intensos procesos de captura y transformación de energía solar. Por supuesto, había que esperar hasta el final de la jornada, cuando los sensores sumergidos pudieran ofrecernos detalles del mundo subacuático. Por lo pronto, la imagen global del planeta, con un sol tenue y rojizo al fondo, emergiendo en medio de una atmósfera turbia, rica en gases, aunque pobre en oxígeno, no decepcionó a nadie. Sin duda, Anaxandra gozaría como nosotros de esta fabulosa visión de un mundo que ayer era un desierto helado y hostil, y hoy parecía fértil y rico en vida. Y todo estaba por descubrir pues la marea fértil se ocultaba allá, bajo las aguas de Ceres, quizás pobladas de vidas branquiadas como las que circulan en nuestros mares. Lloré realmente fascinado y rendido ante estos primeros registros. El más extraordinario experimento de la historia humana había resultado exitoso. Tomé un poco de vino y brindé.

Los velos siguientes

Cuando vi el primer aleteo bajo las aguas de Ceres creí que se trataba de pájaros, pues tenían la cadencia y el suave vaivén de aves de alto vuelo. Aleteando como un cóndor

sumergido en aguas espesas, el ave-pezu cruzó una corriente helada y siguió por varios metros a una esfera colorida que, girando sobre su eje, consiguió escabullirse finalmente bajo un manto de algas verde fosforescente. Luego los sensores ofrecieron la visión panorámica de una amplia fosa marina, de centenares de metros de profundidad, seguida de una explanada en que crecían decenas de remolinos azules y verdes, trenzas de algas enormes y cardúmenes de, ahora sí, peces tornasolados. El Valle de Anaxandra: así decidieron llamar en el CIBi a esa majestuosa hondanada, habitada por miles de especies vivas. Alguna de las redes densas publicó y difundió una expresión que resumía lo que de alguna manera todos estábamos sintiendo en esos momentos: *belleza obscena*. En otra red densa el titular fue: *Ceres avergüenza a Gea*. Y otro indicó: *Allá, la belleza; acá, su sombra*.

Pero lo que parecía una alegre celebración del deslumbramiento, se convirtió en pánico auténtico y mudez total, cuando a lo lejos vimos un conjunto de cuerpos danzando. Se trataba de verdaderas sirenas. Tenían las mamas firmes y erguidas, adornadas de líneas que parecían hilos tejidos en una delicada trama que se extendía a lo largo de sus vientres, y allí donde entre los humanos empiezan las rodillas, en ellas se desplegaba una cola de pez multicolor con profusión de azules y verdes. El torso y las nalgas estaban cubiertos de una piel brillante y colorida, con estampados y líneas que igual podían ser adornos, tendidos nerviosos externos, dispositivos técnicos u organismos vivos adheridos a las pieles de las sirenas. Tenían dos brazos largos y en lugar de dedos contaban con tenazas similares a las de ciertos camarones. Cada conjunto de tenazas constaba de seis terminaciones largas, metálicas y oscuras que contrastaban con la explosión de colores de sus cuerpos. Sobre los hombros crecía una red de escamas. Una extremidad corta se levantaba desde el costado de sus cuerpos hasta alzarse por encima del hombro izquierdo o derecho. Parecía un espolón, un órgano defensivo, casi un agujijón. La cabeza de las sirenas era lo más semejante a lo humano: a cada lado había un agujero rodeado de un conjunto de corpúsculos en lo que parecía un oído, una branquia o ambos. Al frente, un único ojo que cruzaba de un lado a otro el rostro. También

tenían una boca pequeña y dentada, de labios tornasolados. Las pieles del rostro eran homogéneas en textura y de un único color, pero en degradado. De esta manera, había rostros azules, rojos, naranjas, violetas y verdes. Los sensores registraron además a algunos sirénidos, probablemente machos, pues no tenían pechos para amamantar. Eran un poco más pequeños que las hembras y menos vistosos. En general, los sirénidos que alcanzamos a observar no medían más de dos metros y tenían cuerpos estilizados y bellos. Vimos dos o tres pequeños sirenos grises y opacos, lo que hace suponer que desarrollan pieles coloreadas cuando crecen.

Una de las sirenas dejó de bailar y descendió hasta el fondo del mar como dejándose caer. A su alrededor, corrientes de algas de colores formaban toda clase de figuras, torbellinos, trenzas, círculos concéntricos, tiras espumosas y rollos alargados. Rápidamente las dispuso a su lado hasta organizarlas como un ancho tendido de cuerdas. Como una malla irregular, pero armónica. Por un momento miró de frente hacia el sensor, casi como si supiera que la mirábamos al otro lado del *espejo*. Hizo una mueca, casi una sonrisa, acomodó las pinzas como disponiéndose a tocar un arpa.

Los sensores y centros de cómputo procedieron a procesar e irradiar los sonidos que pudieran emerger del fondo marino de Ceres, ajustándolos a los patrones acústicos humanos. Durante algunos minutos vimos cómo la sirena maniobraba las cuerdas, pulsando aquí y allá, pero debido a que no recibíamos sonido aún parecía como si —más bien— estuviera tejiendo hebras o espulgando los tejidos. Ocho minutos después comenzaron a escucharse los primeros acordes de una pieza musical monótona e insípida. Los cálculos indicaban que podía clasificarse como música de una capa cuando más. Todos experimentamos la primera decepción de la jornada.

Luego vino una nueva ración de música, más melodiosa y dulce, con pasajes rápidos y alegres, como de violines y guitarras entremezclándose con arpas. Los registros identificaron que se trataba de una pieza de seis capas. A mí me costaba un poco seguir la interpretación, pues mi oído biónico apenas permitía registros de entre cuatro y seis capas.

Y de repente, cuando todos esperábamos una interpretación más, un poco más compleja y delicada, la sirena comenzó a tensar cientos de miles de cuerdas por segundo, a una velocidad de vértigo, y los sistemas de registros progresivamente fueron indicando el paso de música de 10 capas, a música de 100, 150 y 270 capas, y cuando los cálculos indicaron los acordes de una pieza musical de 1287 capas se dispararon millones de corta ruidos y sellos, y se clausuraron todos los sensores de Ceres. En los visores no quedó más que una pantalla oscura y muda.

Último velo: música para sordos.

Los velos de Ceres están completamente cerrados y se ha borrado en el *espejo*, en la pequeña *Galaxia* y en la *Galaxia* todo registro de sonidos provenientes del planeta. En la Tierra y colonias hay, en estos momentos, 22 mil millones de personas que llevan cerca de dos años sumidas en un sueño profundo e imperturbable tras la exposición prolongada a la música de la sirena. Bastaron 7 segundos de escucha de una pieza musical de casi 1300 capas para alterar de un modo imprevisto y radical el ciclo de sueño de un poco más del 80% de la población humana. Sólo los sordos y los que no vieron la transmisión quedamos en pie, gozando de ciclos de sueño regular. Las ciudades se han convertido en enormes dormitorios hospitalarios atendidos por sondas, máquinas y seres humanos que dispensan los cuidados de rigor a los "durmientes." En las ciudades arte se intenta estudiar procedimientos para abrir los cerrojos del sueño, pero los progresos son tibios. Queda un único registro de la música de sirenas bajo estudio y cuidado de un grupo de sordos profundos, que analizan —a través de visores de frecuencias— qué factores y mecanismos explican la eficacia maligna de esta pieza sonora que afectó, también, a millones de perros, vacas, aves, roedores y otros animales domésticos expuestos a ella. Los efectos somníferos están siendo estudiados mediante polisomnografía de alta densidad y morfovisualizaciones. Yo personalmente he seguido el caso de Argenis, probablemente la router de la sirena que hechizó a la Tierra. He leído su historia, he visto sus sellos biográficos y revisado la historia de su tatarabuela, Malva, para ver si encuentro

algunas claves que nos permitan explicar qué ha pasado. Las morfovisualizaciones de Argenis son repetitivas como las de todos los durmientes. En ellos los sueños giran una y otra vez en torno a una o dos experiencias fundamentales en sus vidas. Las de Argenis refieren siempre a la imagen de su padre partiendo al trabajo mientras ella lo mira por la ventana: esa tarde, el hombre moriría de un infarto fulminante al corazón. Argenis, desde los cinco años, abrigaba un sentimiento de culpa muy fuerte debido a que se había negado a despedirse de él porque no le había traído dulces la noche anterior. La pérdida del padre dejó una huella indeleble en su vida, acentuada luego por sus dificultades para hacer música de calidad. Sin duda en las morfovisualizaciones Argenis se redime por partida doble: ve volver a su padre a casa y escucha una y otra vez la pieza musical de 11 capas que hubiera querido componer. Cada durmiente está atrapado en una dinámica similar: una obra frustrada que cuaja, un vínculo afectivo perdido que se recupera, una historia rota que sutura, un duelo incompleto que sana. Cada durmiente vuelve sobre sus propias culpas y dolores, y consigue una inflexión que lo salva. En una palabra, para ellos no vale la pena despertar.

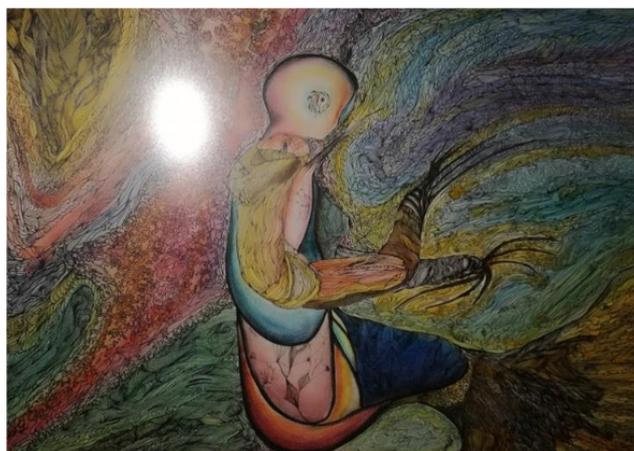
Cada mañana visito a Argenis, enciendo un dispositivo de música y lo pongo cerca de sus oídos. He seleccionado música arcaica, de apenas una capa: boleros, cumbias, vallenatos y sones. Trovas y salsa. Mi hipótesis es que debemos recurrir a las viejas músicas para recuperar un cierto puente perdido entre armonías y emociones profundas. Esa es la clave, digo. El inconsciente colectivo más recóndito. Aunque, por supuesto, de estas cosas no se puede hablar mucho y en voz alta. El naturalismo fundamentalista ha vuelto por sus fueros, y toda clase de restricciones han reaparecido tras el dramático giro del proyecto Génesis-Ceres. Algunos han sugerido bombardear el planetoide para evitar cualquier tipo de contaminación sonora futura. Y los antiguos miembros de CIBi, ya cerrado, somos vistos con celo y sospecha por la comunidad de ciencias de la vida. "¿Hasta cuándo personas sensatas y responsables como nosotros vamos a tener que reparar y corregir los desastres que producen fantasiosos incorregibles como ustedes?" Eso me dijo AusNass, director del CIPyN, Centro de

Investigaciones para la Preservación de la Vida y la Naturaleza. Tuve que agachar la cabeza.

Sin duda, alguna vez volveremos a "abrir los cerrojos" del sueño. Y el proyecto de Anaxandra se pondrá en marcha una vez más. No será hoy por supuesto, no será mañana, no será en un siglo, y quizás deberán pasar dos o tres centurias más antes de que el horror y el error se olviden.

Por lo pronto, en medio de la tragedia, celebro. He llenado mi copa de vino y he bebido y brindado: anoche, Argenis, después de dos años, abrió un ojo. Se está despertando.

Cali, miércoles 16 de mayo de 2440



¹ Los laboratorios de formación, una iniciativa educativa promovida desde la Reforma Unesco de 2115, resultan de la articulación de diversos nichos y nodos de vida en que niños, jóvenes y adultos trabajan y cooperan para aprender y producir conocimientos, de acuerdo con sus intereses e iniciativas particulares. Tres tipos de instituciones hacen parte de las estructuras educativas básicas de las personas: a) los Museos Vivos en que se aprende y experimenta con *los pasados* de cualquier campo de conocimiento mediante *simulaciones* de diferente complejidad, que permiten manipular —a placer— algunas de las variables de un fenómeno del pasado y proyectar *futuros posibles*; b) los Augurios, centros de experimentación en que las personas prueban y modelan a partir de qué condiciones se puede producir un fenómeno futuro en cualquier campo de saber y

conocimiento; y c) los Entornos Alternos, en que se modelan y examinan —a gusto— presentes paralelos y alternativos para cualquier fenómeno de reciente aparición y en cualquier campo de conocimiento. La Reforma Unesco de 2115 se basa en la idea según la cual sólo mediante una ruptura radical con las concepciones mecánicas y lineales de tiempo es posible transformar sustancialmente el aprendizaje tradicional, aquel que se fundaba en la repetición, la imitación y la acumulación. Todas las variaciones simuladas en los Museos Vivos, Augurios y Entornos Alternos son *ficciones* que pueden tratarse y examinarse desde distintos puntos de vista.

² Un helio es la cantidad de energía emitida por el sol cada segundo. Un megahelio es la cantidad de energía proyectada por un millón de soles en un segundo. Superada la dependencia humana de las energías fósiles en virtud de la expansión de tecnologías de fusión, la producción de energía alcanzó niveles de eficiencia soñados, por siglos, a partir del segundo milenio.

³ Una proyección consiste en la transmisión Tierra-Génesis de un conjunto de fotoseñales que movilizan, catalizan y favorecen trillones de conexiones y desconexiones por segundo, entre moléculas y compuestos *controlados* y elementos *no controlados*, dispuestos en el planeta. La fotocibernética o control fotónico y computacional de moléculas es la base de todas las tecnologías de bio-inducción.

⁴ La música de capas opera de la siguiente manera: el compositor genera decenas de piezas musicales. Cada pieza musical va dispuesta, por decirlo de algún modo, en un plano. Las composiciones más simples consideran cuatro o cinco planos o capas, y las más complejas alcanzan hasta 300 capas. Un compositor virtuoso puede construir piezas por encima de 300 capas, pero sólo uno, el maestro Vanza, ha llegado a construir una elaborada y vigorosa obra de 382 capas, récord no superado hasta ahora. Mediante un dispositivo denominado *filtro armónico*, un simulador de enjambre, es decir, articulado con decenas de nubes, pueden escucharse millones de combinaciones musicales a partir de las capas disponibles. Los *ensambles* producidos a través del filtro armónico son irrepetibles, constituyen una ejecución única,

que se desvanece debido a que las moléculas empleadas en la activación del proceso desaparecen y se disuelven con la música. Lo único que se conserva intacto son las capas de base. La música de capas es particularmente apreciada, pero difícil de crear. Vanza dedicó 70 años de su vida a la creación de Ángel, su pieza de 382 capas, guardada con celo en el Archivo de Músicas de Bonn.

⁵ El sello biográfico consiste en una pequeña imagen holográfica similar a los antiguos códigos QR (quick response code) o códigos de respuesta rápida. A diferencia del código bidimensional inventado en Japón a finales del siglo XX por la compañía Denso Wave, el sello biográfico es una aplicación de varias capas que originalmente permitía comprimir todos los archivos y datos consignados en las redes sociales digitales. De esta manera, varios terabytes de textos, imágenes, sonidos podían guardarse en el SB y desplegarse rápidamente en cualquier dispositivo de lectura. Desarrollados originalmente por Facelight, los sellos biográficos se convirtieron en un recurso fundamental para compilar no sólo biografías personales, sino institucionales y de cualquier objeto, fenómeno y entidad viva. Los SB densos han terminado por reemplazar aquellos básicos o simples en que Argenis consultara alguna vez la historia de su tatarabuela.

⁶ Mediante sensores, los sueños (Morfeo) y visiones imaginarias, son visualizados gracias a máquinas y tecnologías de optificación y graficación.

El informe Gaia

C. J. Berrocal

A pesar de que desde muy temprano ese día un enérgico dolor se le embutía en la cabeza, Aníbal Copenghen seguía trabajando en su oficina de la agencia a altas horas de la tarde; como quien no conociera de cansancios tomó el listado holográfico y lo auscultó detalladamente. Un par de ojos grises, ligeramente escondidos bajo unos párpados velados y arrugados —que al igual que las líneas de su frente y sus pronunciadas “patas de gallo”, denotaban una edad avanzada— recorrían línea a línea sin siquiera mostrar un atisbo de asombro. De carácter riguroso, había dedicado una vida completa a sus estudios científicos, investigaciones y descubrimientos esclarecedores, lo cual lo colocaba en la cima de la evolución humana. Esquivo ante la adulación, a la cual estaba más que acostumbrado, entendía muy bien que esta no era más que un espejismo confuso, una percepción subjetiva relacionada con un momento bien definido y un estado de algarabía superflua, o al menos de congraciamiento, de parte de quien la emanaba. Su trabajo tenía por ende, como fin supremo, el impulso del conocimiento por el conocimiento; nunca disimuló su enojo hacia el reconocimiento público, y cada vez que tenía la oportunidad plasmaba este sentir escabulléndose entre líneas o siguiendo el trazo de su tema sin prestar la más mínima atención a cualquier elogio. El hombre respiraba para crear desarrollo e investigación, ese era su inicio, su camino, y por tanto, su fin; lo único que al parecer le importaba. Del otro lado del gran buró de madera, Edward Hinnes tamborileaba con sus dedos en espera de la atención de Aníbal; su cara alargada e inexpresiva hacía exquisito juego con los cuadros cubistas colgados justo detrás de él. El director del instituto Gea-Cosmos, era un varón delgado, casi se podría decir desecado,

alto y temperado, enjuto y nada risueño; su porte aristocrático y su estilo directo le valían infinidad de motes entre sus colegas, valga decir que ninguno de ellos bienintencionado. Era uno de esos hombres que no se guardan nunca nada, ya sea un elogio para quien lo merece, o en la mayoría de ocasiones un reproche o un comentario crudo. Para Hinnes la sinceridad lo era todo, en sus manos estaba la responsabilidad de manejar y rendir cuentas de un enorme y millonario presupuesto usado por el instituto para sus investigaciones; responsabilidad que, corresponde apuntar, cumplía a cabalidad, como era usual en él.

—He oído sobre su artículo en la revista mensual “Gaialand”, doctor. Las reacciones variadas, no obstante, se inclinan en su mayoría por la detracción.

Aníbal levantó la vista levemente y de manera furtiva; sus ojos se asomaron levemente por encima de sus lentes de aumento. Una mirada inquisitiva leyó de manera rápida la expresión plana de su interlocutor.

—¿Se ha tomado usted, acaso, la molestia de leer dicho artículo, Hinnes? ¿O, tal vez, no ha hecho más que lo que hace la mayoría de estos “lectores de titulares” que se hacen llamar a sí mismos “críticos expertos”?

—Esta mañana el Times ha publicado en su portada que usted no parecía estar en sus cabales, y en las páginas principales de su editorial ha dedicado un extenso rollo que habla, en cargadas líneas y como tema principal, sobre su creciente delirio hacia la metafísica; el mismo que ha desembocado en este último artículo suyo, Copenhagen. Sus censuradores le cobran certeramente lo que pareciera ser un cambio estricto en sus prioridades científicas en favor de lo que, para ellos, ha mostrado usted como sus nuevas creencias filosóficas, que lo alejan de aquella imagen escéptica que tanto culto le ha generado, doctor.

—¡Rapaces! —pensó para sus adentros, mientras tornaba la vista a la fotografía tridimensional que revolvía frenéticamente

con sus ahora temblorosas manos.

—Mucho me temo que toda esa presión bien podría tener consecuencias negativas para sus proyectos, Doctor. No sería extraño que esto atrajera recortes severos en el presupuesto de sus investigaciones futuras, o quizá no tan futuras —dijo Hinnes tajantemente.

—Señor director, como he supuesto y ahora confirmo, usted no entiende una mínima porción del asunto. Le explicaría con marcado gusto, pero héme en la seguridad, ahora también, de que tampoco lo comprendería; le diré simplemente que no es filosofía barata lo que predico en mis artículos, no es metafísica escueta y llana, ni es elucubración filosófica por el mero hecho de repetir paradigmas desgastados en milenios. No señor, mis artículos tienen una sustentabilidad científica como base, ¿cómo sería posible que, siendo yo hombre de ciencia, actuase de otra manera?

El hasta ahora palidecido e inexpresivo rostro de Hinnes pareció contraerse en una mueca molesta, atribuible sin duda a los comentarios de su interlocutor.

—No soy científico, doctor —dijo—. No es a mí a quien tiene que dirigir sus explicaciones, mi deber es administrar los recursos con que cuenta el instituto, y simplemente me guío por las directrices de nuestros benefactores principales. Como entenderá, no estamos a la libre en estos asuntos.

El doctor se puso en pie con la mirada fija en Hinnes, tomó una bocanada de aire y extendió los brazos hacia sus lados para luego dejarlos caer contra sus costados, sin despegar su mirada del hombre. —No se vaya usted a asustar, señor director, solo estoy destensando nervios y relajando músculos.

Hinnes parecía languidecer en su taburete.

—Mire, doctor. Hemos trabajado muchos años juntos, y siempre lo he apoyado en sus proyectos. Me han parecido por demás

innovadores; he llegado a creer, incluso, que no existe otra figura en la ciencia actual que le haga sombra a su legado. El mundo entero era consciente de esto que le digo. Pero últimamente estoy temiendo también, como al parecer asimismo lo hacen sus detractores, los cuales han crecido en número (y en acidez argumentativa) que usted esté perdiendo el norte y, por qué no decirlo, hasta sus cabales. Me parece descabellada, si me permite, la tan costosa idea de un análisis de exoplanetas muertos para develar la “rápida”, y posiblemente similar, evolución en el deterioro con este “organismo simbiótico”, o como usted llama en dicho artículo suyo a nuestro planeta. ¿Un apocalipsis? ¡Por Dios! Son muchísimas las voces que han expuesto desde hace centurias disparates de este nivel, y vea usted cómo han terminado todos sus aclamadores; usted, doctor, no puede acabar en ese mismo ostracismo. Su lugar en la historia está junto a los grandes pensadores y vanguardistas de la humanidad, no lo olvide.

—Créame, Hinnes, que si no estuviera completamente seguro del acontecer y la utilidad de dicha tesis, y todo lo que con ella hace referencia a este asunto, no me atrevería a hacer público tal material. No hay manera de errar cuando se apega uno de manera tan ortodoxa y fiel al método científico; le afirmo con un 99.5% de seguridad, según mi ardua y extensa investigación, que la simbiosis terrestre involuciona y ya rebasó hace décadas su punto de no retorno. Estamos a las puertas de una debacle mundial: ni retomando los viejos acuerdos climáticos multilaterales, siquiera aplicándolos de manera exponencial, sería posible revertir esta desgracia. Entiéndame, hombre: esto no significa otra cosa que el fin de nuestra raza.

—Aníbal, es ese 0.5% de incertidumbre lo que realmente me preocupa. Sus números siempre han sido concretos, y sé muy bien que si usted asegura que existe tal nivel de vacilación, es porque realmente hay de qué preocuparse. No me pida, entonces, que lo siga a ciegas en esta teoría suya; no cuando es algo tan descabellado de su parte y tan

mediático, y menos cuando la impresión que pueda tener yo del asunto de poco le serviría a usted, ya que sabe usted muy bien que no soy quien realmente controla los hilos de este lugar. ¿Que soy quien administra los recursos? Cierto, pero nuestros patrocinadores, quienes son los que aportan el capital base de nuestro trabajo, no se encuentran nada contentos con su investigación.

Aníbal bajó la vista y apretó los puños, era posible incluso oír el rechinar de sus dientes. Hinnes continuó.

—Como bien sabe, ha habido presiones de parte del partido tradicionalista. Los conservadores tienen ahora muchísimo poder en el congreso mundial; existe toda una campaña de desprestigio en su contra, Copenhagen. La prensa al servicio de los tradicionalistas lo ha puesto al nivel de un inmoral hereje que se ha adjudicado el poder de la profecía sobre el final del mundo. Podrá imaginarse cuál ha sido el tipo de respuesta de las mayorías en las calles; piden su cabeza a gritos o, como mínimo, que usted se desdiga públicamente de esta excéntrica teoría. Aún con todo esto, si tuviera un mínimo elemento de certeza de la urgencia de su plan, lo aprobaría sin titubear; no obstante nadie, ni usted, me lo ha dado, para mi no es suficiente la intangible “evidencia” científica, como al parecer tampoco lo es para el grueso de la población; por otra parte, las observaciones de sus críticos son demoledoras. Por lo tanto, apoyarlo en esa locura suya sería un suicidio profesional para este servidor. Olvídense de este asunto, doctor, y no desvalorice más su imagen; es lo único que le queda por hacer.

Mientras balbuceaba este discurso, el burócrata se había deslizado hasta la puerta de aquella cámara, saliendo y cerrándola tras estas últimas palabras y dando así por terminada la discusión. El Dr. Copenhagen plantó ambas manos sobre el enorme escritorio de madera artificial, a la vez que contenía una serie de maldiciones en la punta de su lengua y contra su propia voluntad. A continuación procedió a auto tranquilizarse, mientras mentalmente se repetía lo estúpido

que había sido, lo desmañado que parecía al dejar ver sus cartas en esta avanzada mano del juego. Sin duda su horizonte luciría oscuro en adelante, sobre todo tomando en cuenta el tinte político por el cual se estaban orientando los acontecimientos. Cerró sus archivos y se dispuso a salir, resuelto a hacer una visita desesperada en aquella, su nueva situación. Tomó el deslizador férreo en la avenida Payltom, decidido a entrevistarse con Hank. ¡Ah, cuánto lo necesitaba ahora! Sin duda él, como siempre, tendría alguna idea brillante que le diera una pequeña luz en medio de aquel embrollo; sin embargo, muy para sus adentros, lo agobiaba un mal presentimiento respecto al desenlace de todo el asunto.

Hank Tubulisovic era un pragmático y ferviente psico-antropólogo. Sus estudios sobre la evolución humana no siempre fueron bien recibidos; al igual que con Darwin, la controversia de sus resoluciones resultaba una constante en la historia de sus publicaciones, esto debido a que en la ya avanzadísima aunque inverosímil postmodernidad, un grueso de la comunidad mundial se negaba a la idea de tener una rama principal en su árbol genealógico que lo vinculara con los grandes simios. En este caso, el resultado que arrojaba la principal investigación de Hank, la cual desvelaba un fuerte enlace genético de al menos un 5% de la población con los extintos neandertales, e incluso una proporción menor ligada a otra clase de simio semi-glabro, causaba repugnancia entre conservadores e ignorantes por igual. “El hombre es por naturaleza orgulloso y la mayoría de las veces esa vanidad lo convierte en despreciable e iletrado con respecto a su propio pasado”, solía proclamar como cierre en sus dramáticas conferencias, y remataba: “Son muchos los que han preferido desconocer la evidencia científica por miedo a que esta cause un derrumbamiento de su idealizada existencia”. Sin embargo, y pese a sus desmanes públicos, entre la comunidad científica lo solían respetar en extremo, hasta tal punto que el mismo Copenhagen lo tenía por mano derecha y confidente.

Mientras Aníbal viajaba en pos del encuentro con su amigo, miraba por la ventana; pese a los comerciales holográficos desplegados en la misma, su cerebro no distinguía más que pequeños píxeles de diferentes colores bailando sobre aquella base rectangular. Sus pensamientos estaban en otro sitio, muy lejos de la última salsa dietética para espaguetis, o los planes de inversión para retiro en las nuevas islas artificiales del mediterráneo, que se anunciaban ahora en su spot personalizado. Esto último, empero y por un momento, lo desembarazó de sus abstraídos pensamientos. “Ibank le ofrece los mejores programas de inversión para su jubilación; con una cuota mínima de su retiro, le asignamos una isla totalmente privada para el disfrute de su pensión y su vejez. Contamos con servicios en el archipiélago tales como: casa club, centro de masajes, centro de actividades geriátricas, sesiones de reactivación neuronal avanzada...” Eso, más o menos, fue lo que logró escuchar antes de sumirse nuevamente en limbo de sus preocupaciones. Una linda joven oriental, que casi parecía la protagonista de un viejo anime japonés, exponía las bondades de aquellos planes tan convenientes. Pamplinas —pensó—, si supieran que nada de esto será posible ya, no perderían su tiempo en puerilidades tan poco básicas. Ojalá pudiera prescindir de estos comerciales a lo largo de mis trayectos diarios, yo mismo me ahorraría distracciones y aprovecharía al máximo el tiempo de viaje; mañana enviaré una carta al consejo de transporte urbano, o mejor aún, iré personalmente a hacerles la observación —Se dijo para sus adentros, más como una excusa para tratar de tranquilizarse que como una acción que fuera realmente a ejecutar; de inmediato, pensó en lo inútil que resultaría su petición en un mundo inexistente, y no pudo menos que sonreírse sombríamente.

Motivado por su ideario, resolvió abandonar el “Railslide” una estación antes de la llegada a destino. A menudo lo hacía para ejercitarse un poco; la distracción en el escaparate de su butaca, sin embargo, fue el

acicate perfecto que lo empujó a tomar aquella medida, no tanto desesperada como más bien tranquilizadora. A través de unos tres sectores estaría frente a la puerta de Hank. Aunque la ansiedad debido al tema de su reunión y lo apremiante de la misma le hacía sentir revoloteos en el estómago, pensó que una caminata podría despejar un poco aquel malestar que sufría, y hacerle mostrar con más claridad a su amigo el fondo del asunto que le provocaba tal preocupación. Dilucidó repitiéndose a sí mismo por unos momentos lo inútil que se volvía todo su esfuerzo, tanto trabajo e investigación, tantos años dedicados al estudio de la evolución simbiótica planetaria en pos y servicio de la humanidad; humanidad que hoy le daba la espalda, que prefería tratarlo como a un loco y, paradójicamente, refugiarse en su lugar en lo que carecía de “evidencia científica”. Casi podía escuchar su propia voz altisonante bramando en las cavidades de su cráneo: “Otra vez esta vacilación, ¡maldita sea! Casi los comprendo, yo les estoy robando la esperanza, soy yo quien los está despojando de la alegría de su ignorancia ante la desgracia...” El malestar que cundía en su cabeza desde tempranas horas se transmutaba ahora hiperbólico, no obstante, quiso continuar la idea pero su mente quedó en blanco; ya no supo más qué sucedía, una oscuridad perpetua se apoderó de sus pensamientos hasta el punto de borrar su vista y por consiguiente, el total de sus sentidos.

De pronto una luz blanquecina le empapó las pestañas, y se encontró inesperadamente acostado en un cama al lado de lo que desde su posición parecía ser un laboratorio, el cual pudo notar se hallaba a su vez en el primer piso de un amplio edificio, abarcando casi por completo la primera planta del inmueble. Solo dejaba espacio para el pequeño cuarto en que se encontraba, así como un dilatado pasillo que daba a la entrada principal. El laboratorio y el cuarto se conectaban por una puerta, lo cual hacía necesario el paso por el segundo antes de ingresar al primero. En frente de la puerta de lo que parecía ser un cubículo de estudio se

localizaba la escalinata que daba paso al siguiente nivel, y observando en aquella dirección logró apreciar una enorme cúpula transparente. En frente de él, tras la puerta abierta y arrimado a una gran mesa, se encontraba un hombre. Estaba realizando, según notó Aníbal mientras se acercaba, un reconocimiento maxilar de un espécimen poco alterado de cromañón, o alguna otra especie de simio evolucionado.

—¿Hank?

El hombre se volvió de golpe y Aníbal liberó un suspiro hueco y profundo al verle.

—Doctor —respondió, notando en el rostro extraviado del anciano la incompreensión total de lo que allí sucedía—, se encuentra usted desde hace exactamente 7 años en Luna. El señor Hank se ha quedado en Tierra, él mismo se hizo cargo de toda la logística final del proyecto Gaia. Puede estar usted tranquilo.

—¿Quiere decir que conseguimos la financiación?

—El señor Hinnes se encomendó con toda esa parte, doctor.

—¿Hinnes?

—Hinnes —afirmó nuevamente el hombre.

—¿Pero él no sabía nada respecto al informe Gaia! Con el fin de conseguir dicha financiación, siempre utilicé la mampara sobre el estudio referente a planetas sin vida, más allá del cinturón de asteroides de... ¿Hank?

—Así es, doctor, Hank se encargó de conseguir el apoyo de Hinnes. Usted mismo lo hizo prometer que no desistiría en ello el día en que abandonó Tierra. De cierta manera, el administrador del instituto siempre supo sobre la veracidad del informe; al menos de la parte que refería a la hecatombe terrenal, por esto mismo utilizó todas sus influencias con tal de ayudarlo, y lo hizo según entiendo en pos de su visión. Poner a esa mujer y a esos hombres en esa nave, y enviarlos a buscar un nuevo hogar para la raza humana, se volvió un

absoluto entre sus objetivos.

Los ojos de Aníbal lucían completamente iluminados, pero en aquel preciso momento un vago y terrible presentimiento afloró como inquietud.

—¿Cuántas veces me ha puesto al corriente de esto, señor...?

—Mi nombre es Roderick, y la respuesta es muchas, señor... por desgracia su enfermedad ha avanzado aceleradamente el último año, a pesar de los procesos biotecnológicos experimentales que se le han aplicado.

—Lo último que recuerdo es ir hacia la casa de Hank, justo después de que Hinnes le diera la trastada al proyecto.

—Lo sé, doctor, aquel día fue su primera crisis; al parecer un acontecimiento fuerte la pudo haber desatado. Desde entonces, y en todas las réplicas que ha sufrido, su cerebro suele olvidar lo sucedido justo desde aquella fecha crítica. Según los especialistas, una característica de fase avanzada en este mal que usted padece.

—¿Qué ha sido del planeta? —interrogó como respuesta, sin prestar mayor importancia a la sentencia y dictamen que le acababa de dar.

—¿Tierra? Su profecía se ha cumplido doctor, el informe Gaia es hoy una realidad, el proceso de involución simbiótica cuadruplicó su avance. Los resultados son desoladores, sobre todo desde hace un par de años.

Aníbal sintió como una vaga luz se reflejaba desde las escaleras. Se aproximó al inicio de la escalinata, una pequeñísima y refulgente luna metálica disparaba sus rayos sobre la cúpula de vidrio, refractando por sobre todo el aposento piramidal. "Selene", susurró suavemente mientras, ensimismado, contemplaba aquel artilugio sintético, otra de sus creaciones.

Roderick lo observaba conmovido; esta vez, sin embargo, había tomado la decisión de omitir el ponerlo nuevamente al corriente sobre la muerte de su amigo Hank, poco más

de un año atrás, a manos de una turba de fanáticos del movimiento conservador en Tierra. Siempre que lo hacía, el viejo caía en una profunda depresión.

David salió de la habitación velozmente. Iba muy molesto. Lo invadía una sensación distinta a las vividas con anterioridad. Había discutido con su esposa. Ella deseaba ser madre. Él era estéril y no aceptaba la posibilidad de la adopción propuesta por su cónyuge. La amaba, pero no estaba dispuesto a ceder.

Salió al jardín y miró al cielo. Buscó a ese Dios del cual le hablaban mucho tiempo atrás. No lo vio. Desde antes, pensó que no lo hallaría. Así sucedió. Como una profecía autocumplida. Él no creía en deidad alguna. Se sabía producto de la naturaleza humana, de la poderosa mente de los hombres. Ninguna entidad superior más allá. David: semejante a cualquier persona y completamente diferente. Un día se percató de ello. Desde entonces, su existencia fue mecánica, vacía, ausente. Era un androide. Literalmente.

Una noche se topó con Aurora y se estremeció. A partir de ese momento, se transformó. Gracias a ella conoció eso comúnmente llamado amor. A su lado experimentaba una felicidad peculiar. Ella asumió su naturaleza con valentía y cariño. Su relación culminó en matrimonio al cabo de un año. No obstante, él no quería ser padre de un ser de distinta condición. Su esposa siempre lo supo, mas confiaba en hacerlo cambiar de parecer con el tiempo. Así transcurrieron tres años.

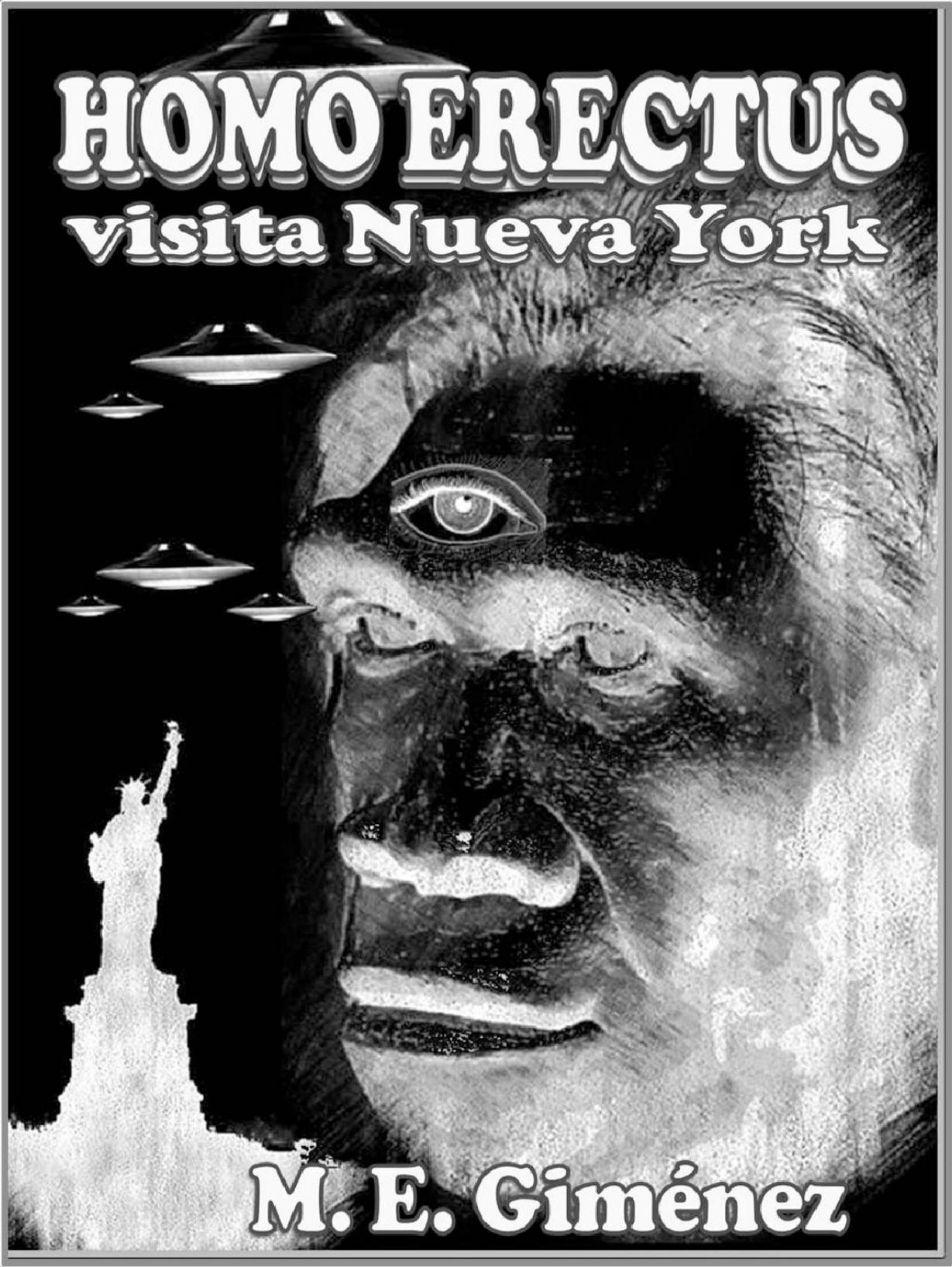
David se cubrió el rostro con las manos. Sufría. No sabía qué hacer. Una voz interna lo cuestionaba. Entonces, recordó las palabras de Aurora: "Existen dos tipos de esterilidad en este mundo: la física y la mental. Tú tienes la facultad de elegir". Un par de lágrimas rodaron por sus mejillas. En ese instante sintió la calidez de su esposa sobre su

hombro izquierdo. "Haz lo que dicte tu corazón", dijo ella. Él volteó y la vio sonriente, honesta, única. Acto seguido, la abrazó fuertemente. De inmediato se supo desemejante. Otra vez.

Con admiración o disgusto, sonriendo o murmurando, Aurora y David fueron observados incesantemente mientras caminaban por las calles. Él gritaba de alegría y mostraba al mundo a su hijo, su primogénito. Ahí estaba el fruto del amor existente entre ambos. Dicho sentimiento fue atribuido a algo inconmensurable circulante en el universo. Él, androide, también era padre. Su esterilidad había terminado. Diferente, semejante, único. Había elegido ser feliz. Y lo era.

HOMO ERECTUS

visita Nueva York



M. E. Giménez



MIS ANCIANOS ME HABÍAN HABLADO DE UNA PLANTA, ÚNICA EN EL MUNDO, QUE FLORECÍA EN EL DESIERTO LA NOCHE DEL SOLSTICIO DE VERANO. DECÍAN QUE HABÍA HABIDO UN TIEMPO EN EL QUE ESAS PLANTAS FLORECÍAN EN UN JARDÍN INTERMINABLE...

...PERO QUE ESE TIEMPO HABÍA PASADO Y QUE ESA ERA LA ÚNICA QUE QUEDABA.

QUIEN OLIERA EL PERFUME DE ESA FLOR EN LA NOCHE DEL SOLSTICIO, CONSERVARÍA POR SIEMPRE SU JUVENTUD.

YO TENÍA SIEMPRE PRESENTE EL CONSEJO DE MIS ANCIANOS, PERO PENSABA QUE LA HISTORIA CONTENÍA UN RITUAL, O TAL VEZ LA CONSAGRACIÓN EN EL MOMENTO AÑO, Y JAMÁS OCURRIDO RELACIONARLA CON MI VIDA UNA ENSEÑANZA ESPIRITUAL QUE REPRESENTABA LA VIDA EN MÁS PLENO DEL SE ME HABÍA RELACIONARLA CON PRÁCTICA.

TODOS CAMBIÓ CUANDO MURIÓ HANAH.

EL DESIERTO HABÍA AVANZADO NUEVAMENTE Y LA SEQUÍA LLEVABA YA MUCHAS LUNAS: LOS ANIMALES SE HABÍAN REFUGIADO EN LOS MENGUANTES OASIS, O YACÍAN INCONTABLES EN EL BARRO RESECO DE LA LLANURA. SI LA ARENA SEGUÍA INVADIENDO LAS PRADERAS, PRONTO SERÍA IMPOSIBLE CRUZAR AL MAR. LOS MÁS JÓVENES INSISTÍAN EN PARTIR INMEDIATAMENTE: LOS MÁS VIEJOS PROPONÍAN PERMANECER UN TIEMPO MÁS EN EL LUGAR ESPERANDO LAS LLUVIAS.

LA MUERTE DE HANAH ME DECIDIÓ: ENCABEZARÍA UN GRUPO QUE TRATARÍA DE LLEGAR AL MAR ANTES QUE EL DESIERTO NOS CORTARA EL PASO, Y VOLVERÍA SI ERA POSIBLE MARCANDO UN CAMINO PARA EL RESTO DE LA GENTE. HANAH HABÍA MUERTO DE SED Y DE HAMBRE MIENTRAS YO ME ENCONTRABA CAZANDO EN EL DESIERTO, Y NO HABÍAMOS TRAÍDO COMO BOTÍN MÁS QUE JIRONES DE PIEL RESECA Y PEZUÑAS POLVORIENTAS.



VOLVÍ A ESCUCHAR DE LA PLANTA EN LA ORILLA DEL MAR, A UNOS PESCADORES QUE RECOGÍAN MARISCOS Y ALGAS. SE TRATABA DE UNA PLANTA SAGRADA, QUIZÁ SURGIDA DE LAS LÁGRIMAS DE UN DIOS, QUE PONÍA A SALVO DEL SOPLO DE LOS AÑOS A QUIEN BEBIERA DE SU NÉCTAR. LA IDEA DE UN DIOS LLORANDO ME HIZO SONREÍR POR PRIMERA VEZ EN MUCHO TIEMPO: EL CRUCE DEL DESIERTO HABÍA SIDO ARRASADOR, Y LAS DUNAS QUE SE HABÍAN LLEVADO A MI AMADA HACÍAN YA IMPOSIBLE TODA EMPRESA DE RETORNO. DECIDIMOS PROSEGUIR EL VIAJE COSTEANDO EL MAR, LO QUE AL MENOS NOS PERMITIRÍA PESCAR Y RECOGER AGUA DULCE EN LOS RÍOS QUE CRUZÁRAMOS. LA GENTE DEL MAR NOS DIO EN OCASIONES COBIJO MIENTRAS MIGRÁBAMOS HACIA EL NORTE, SIGUIENDO LA RUTA QUE MI CORAZÓN ME INDICABA, TRAZANDO EL TRAYECTO MÁS CORTO HACIA DONDE ESA PLANTA CRECÍA, LA NOCHE DEL SOLSTICIO DE VERANO.

ENTRE LOS CAMINANTES HABÍA MUCHOS NIÑOS, PEQUEÑOS QUE NO SABÍAN POR QUÉ MARCHÁBAMOS, PARA QUÉ. TAMPOCO SUS PADRES LO SABÍAN: ME LLAMABAN "EL LOCO" PORQUE PROMETÍA LA INMORTALIDAD, LA VIDA ETERNA.

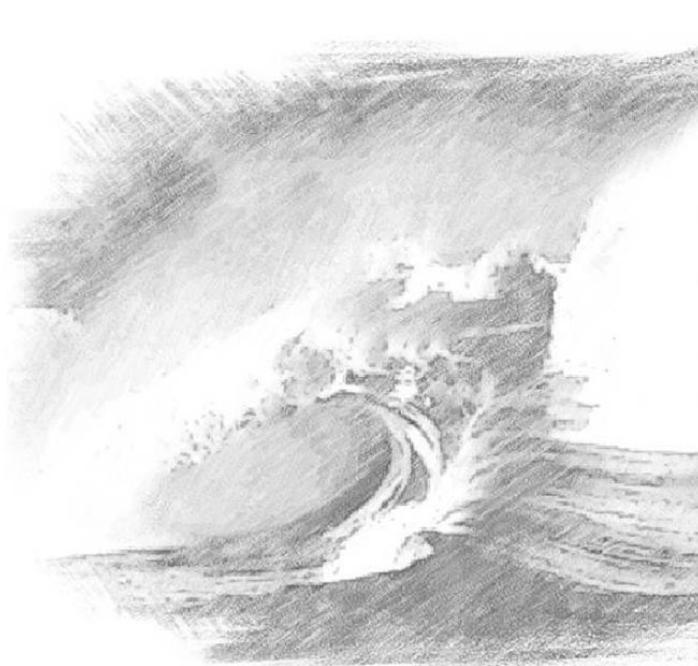


ESO NO ERA CIERTO: LA BÚSQUEDA DE LA PLANTA NO HABÍA SIDO MÁS QUE UNA EXCUSA PARA DARLE UNA DIRECCIÓN A NUESTRA MIGRACIÓN FORZADA, Y EL SÍMBOLO DE LA HOJA VERDE HABÍA PRENDIDO EN NUESTRA COMUNIDAD ACOSADA POR LA ARENA.

MAS ALLÁ DE LA COSTA ASOLADA POR LOS TIBURONES ENCONTRAMOS UNA LENGUA DE TIERRA ENTRE DOS MARES, Y AUN MAS ALLÁ UNA RUTA HACIA PÁRAMOS DE ROCA POBLADOS DE ESQUIVAS CORZAS Y FEROCES LEONES.



CERCA DEL MAR NIÑO, Y CONTRA MI PROPÓSITO, LA COMUNIDAD DECIDIÓ DETENERSE. EL TRÁNSITO POR LOS ESCARPADOS ERIALES HABÍA HECHOS ESTRAGOS ENTRE LOS ANCIANOS Y LOS ENFERMOS, Y UN GRUPO DE LOS MAYORES FUNDÓ UN MISÉRRIMO CASERÍO, NO MÁS QUE UNAS CHOZAS DE BARRO Y PAJA, JUNTO A UN ARROYO QUE CORRÍA ENTRE LAS PIEDRAS. PERO YO NO ME DETUVE ALLÍ.



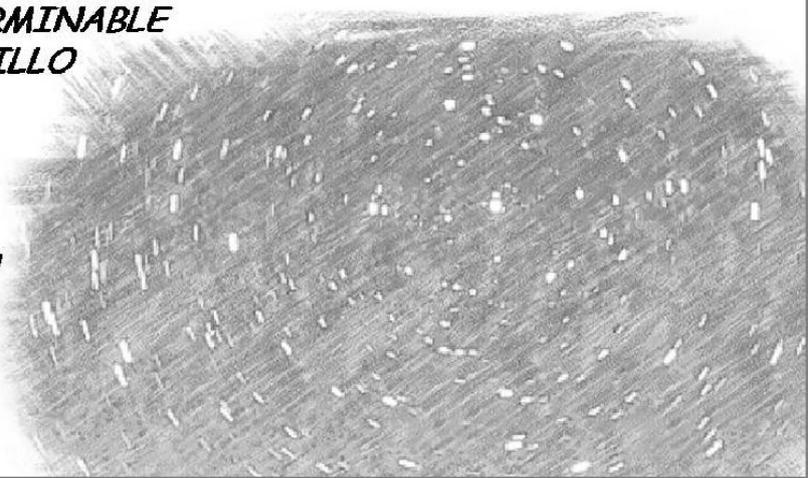
SABÍA QUE EL HAMBRE Y LA ZOZOBRA SEGUÍAN NUESTROS PASOS, Y QUE SÓLO UN EQUILIBRIO PROVISORIO EN LA CRESTA MISMA DE LA DESVENTURA NOS SOSTENÍA EN NUESTRA EMPRESA, PRESTO A QUEBRARSE EN UN TRIS Y SEPULTARNOS, A LA VISTA DE LA PLAYA RADIANTE DE LA JUVENTUD. PARTÍ CON UN PUÑADO DE MUCHACHOS QUE ME ABANDONARON ENSEGUIDA.



SOBRE LAS TIERRAS BALDÍAS PROSEGUÍ MI BÚSQUEDA, PERSIGUIENDO AL GAMO Y CAZANDO AL LOBO EN LAS EXTENSIONES INFINITAS. EL DESIERTO VENÍA DE TODAS PARTES Y LAS ESTEPAS SE CONFUNDÍAN CON EL CIELO MISMO, COMO UNA LÁMINA DE CERA Y BLANCO HUESO CALCINADO.



LA NOCHE ERA INTERMINABLE Y ASOMBROSO EL BRILLO DE LAS ESTRELLAS DISTANTES EN EL PROFUNDO POZO DEL FIRMAMENTO, MIENTRAS RODABAN EN SU LENTO GIRO COMO GUIJARROS ABANDONADOS EN LA MAREA.



LA PLANTA NO SE PARECÍA A NINGUNA QUE YO HUBIERA VISTO. ERA UNA ESPIGA COMO DE PIEDRA RELUCIENTE, QUE ESPEJABA EL SOL EN UNA LLAMA ARDIENTE SOBRE EL YERMO, Y CUYO BRILLO ME HIRIÓ DE LEJOS, GUIÁNDOME COMO A UNA POLILLA. DURANTE UN TIEMPO INCONTABLE ATRAVESÉ LA PLANICIE RESECA EN SU DIRECCIÓN, HASTA CONVENCERME DE QUE ERA UN ESPEJISMO, UNA QUIMERA, HASTA CAER RENDIDO A SU SOMBRA.

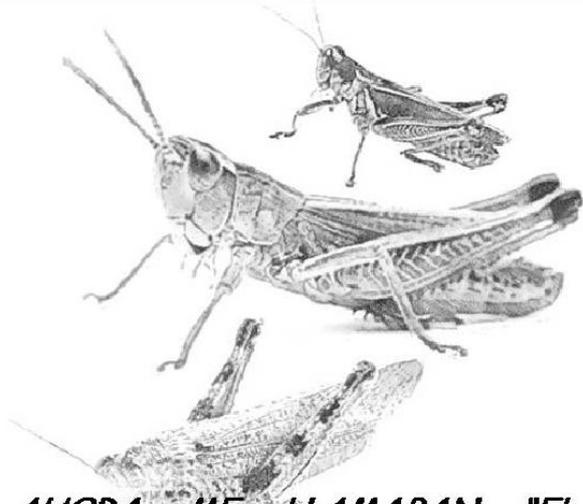
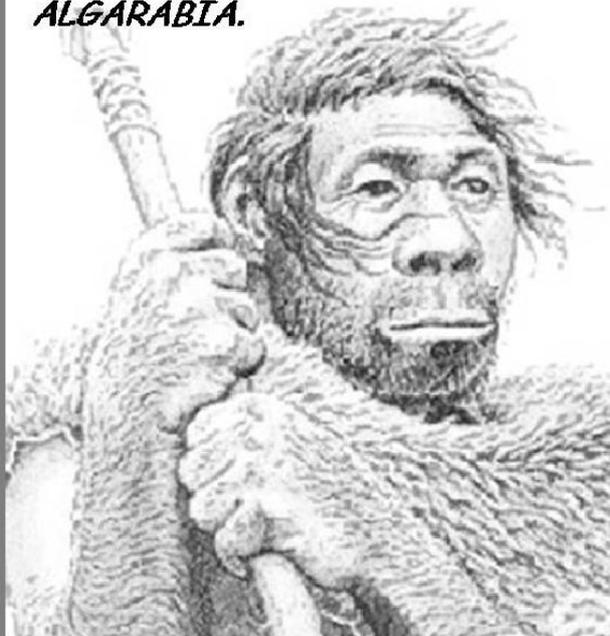
NO TENÍA MÁS AGUA, NI COMIDA: NO TENÍA ABRIGO NI YESCA PARA EL FUEGO. MORÍ LENTAMENTE SOBRE LA TIERRA CUARTEADA, MIENTRAS EL SOL SE DERRETÍA COMO UNA PIEDRA MARAVILLOSA. SOBRE MÍ LA PLANTA SE ELEVABA HACIA EL CIELO, MIENTRAS EL DÍA SE ALZABA Y VOLVÍA A CAER. LA LUZ SE TORNÓ IMPRECISA Y DE LA PLANTA EMANÓ UN ROCÍO QUE ERA COMO DE PERLAS, COMO DE ESPUMA, COMO DE HIELO.



TENDIDO SOBRE LA TIERRA SENTÍ QUE EL ROCÍO CAÍA SOBRE MÍ COMO UNA LLUVIA SUAVE, COMO EL SOPLO DE UN DIOS BONDADOSO E INFINITAMENTE VIEJO. PERMANECÍ ALLÍ, BAJO EL POLVO RADIANTE DE LA JUVENTUD, MIENTRAS MI YO SE APAGABA, HASTA QUE TODO FUE OSCURIDAD, Y SILENCIO.

MUCHO TIEMPO DESPUÉS VOLVÍ DE LA MUERTE.

VIVÍ EN EL DESIERTO, ALIMENTÁNDOME DE SALTAMONTES Y ZARZAS, HASTA QUE EL BRILLO DEL MAR ME GUIÓ DE VUELTA HASTA EL POBLADO DONDE HABÍA DEJADO A LOS MÍOS. SOLO UN NIÑO ME RECONOCIÓ, JOEL, QUE YA ERA UN ADULTO, CASI UN ANCIANO. YO SEGUÍA JOVEN, MÁS JOVEN AUN QUE CUANDO HABÍA PARTIDO. PRONTO COMENZÓ A RUMOREARSE LA LEYENDA, MI BÚSQUEDA INFATIGABLE, MI RETORNO DE ENTRE LOS MUERTOS. ORGANICÉ UNA PARTIDA PARA IR A BUSCAR LA PLANTA, JÓVENES INFLAMADOS DE ENTUSIASMO QUE EMPRENDIERON LA MARCHA ENTRE CÁNTICOS Y ALGARABÍA.



AHORA ME LLAMABAN "EL SABIO" Y CONFIABAN EN MI GUÍA, PERO NO HUBO MODO DE ENCONTRAR LA PLANTA. RECORRIMOS EL DESIERTO EN TODAS DIRECCIONES E INCLUSO SE APOSTARON CAMPAMENTOS QUE PERMITTIERAN UNA BÚSQUEDA EXHAUSTIVA, SIN ÉXITO ALGUNO. MUCHOS MURIERON. VOLVIMOS CON LAS MANOS VACÍAS Y LAS CABEZAS GACHAS, PERO ALGUIEN ECHÓ A CORRER LA ESPECIE DE QUE UNO DE LOS QUE HABÍAN PERMANECIDO EN LOS CAMPAMENTOS HABÍA HALLADO LA PLANTA Y HABÍA PARTIDO HACIA EL ESTE. OTRA VERSIÓN AFIRMABA QUE HACIA EL ESTE SE PODÍAN ENCONTRAR CAMPOS ENTEROS DE LA PLANTA EN FLOR Y QUE EL JOVEN HABÍA IDO EN SU BUSCA PARA TRAÉRSELAS AL PUEBLO.



*CAMINAMOS HACIA ORIENTE TRAS LAS
HUELLAS DE ELEFANTES Y CAMELOS,
JABALÍES Y RINOCERONTES LANUDOS.
A NUESTRO PASO DEJÁBAMOS
ASENTAMIENTOS, ALLÍ DONDE
UNA MADRE PARÍA GEMELOS
O UN CONVALECIENTE
HALLABA UN CURSO
DE AGUA.*

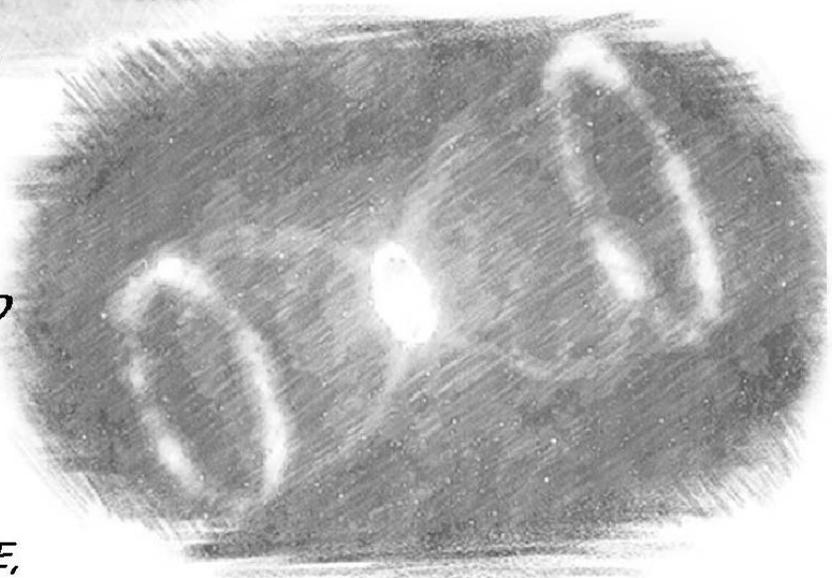
*A VECES
PERMANECÍAMOS
UN TIEMPO EN ALGÚN LADO,
REPARANDO UTENSILIOS,
CURTIENDO LOS CUEROS,
CAZANDO...*

*...PERO PRONTO LOS
HIELOS QUE SE
CERRABAN NOS
EMPUJABAN
DE NUEVO
HACIA EL
MAR,
HACIA EL
NORTE,
DONDE LAS
AURORAS
DE MEDIA-
NOCHE ESTA-
TALLABAN EN
EL FIRMAMENTO
COMO MI PROPIO SER.*



*A MEDIDA QUE NOS
ACERCÁBAMOS AL PUENTE DEL
MUNDO Y SUS CASCADAS
DE LUZ EN EL CIELO,
MI IDENTIDAD HABÍA
COMENZADO A CONFUNDIRSE,
A ENMARAÑARSE..*

*VEÍA A LOS NIÑOS
NACER, CRECER Y
MORIR, A LOS
REBAÑOS FLUIR
COMO RÍOS DE
AGUAS NEGRAS,
AL SOL DIBUJANDO
UN OCHO EN EL
CIELO COMO EL
SIGNO DEL
INFINITO, Y YO
MISMO SEGUÍA
JOVEN, INMUTABLE,
INTEMPORAL*



*PERO YO MISMO NO ERA MÁS QUE EL
SOL QUE GIRABA SOBRE MI CABEZA,
LAS GENERACIONES DE LA CARNE,
EL AMOR Y EL DOLOR DE LOS MÍOS
QUE SE IBAN COMO ARENA,
COMO LLUVIA, COMO NIEVE.
EN EL TECHO DEL MUNDO,
DONDE LA TIERRA
FORMA UN ARCO
SOBRE EL MAR INSONDABLE
Y EL HIELO CREA MONTAÑAS
QUE SE DESPEDAZAN ENTRE SÍ,
CAÍ DE RODILLAS SOBRE EL
CRISTAL DEL SUELO CONGELADO,
MIENTRAS MI CABEZA SE DISE-
MINABA EN TODAS DIRECCIONES.*





SOÑÉ QUE ESA DIOSA ERA HANAH Y QUE ME INDICABA EL CAMINO, PUES YA NO QUERÍA OTRA COSA QUE REUNIRME AL FIN CON ELLA. LOS CIELOS ECHABAN LUCES SOBRE EL HIELO: MORÍ Y DESPERTÉ, BAJO LA NOCHE. AHORA EL NACIENTE ERA UNA DIRECCIÓN PRECISA.



VI EL PASADO Y EL FUTURO, EL CIELO EN LLAMAS, LOS PÁJAROS DE PIEDRA QUE LLENABAN EL HORIZONTE Y EL ORBE QUE SE ABRÍA COMO UN OJO, LOS GRANOS DE ARENA DEL SOL, Y UNA DIOSA CON EL FUEGO EN SU MANO ALZADA Y UNA CORONA DE RAYOS EN TORNO A LA CABEZA, SUBIDA A UNA MONTAÑA.



ATRAVESAMOS EL PUENTE QUE ERA EN SÍ MISMO UN CONTINENTE, MÁS ADELANTE LOS RENOS Y LEONES NOS PRECEDÍAN. PERO LAS VOCES Y VISIONES NO ME DEJABAN: LAS VOCES DE LOS MILES QUE SEMBRABAN EL CAMINO...



...TODOS AQUELLOS QUE HABÍA SIDO Y QUE HABÍA ABANDONADO, CIEGO EN MI IGNORANCIA Y LUEGO CIEGO ANTE EL DESTELLO NÍVEO DE LA DIOSA EN EL ORIENTE.

PARA LA TRIBU YA ERA SENCILLAMENTE "EL VIEJO", Y LA SENDA HACIA EL AMANE CER QUE MI FIEBRE SEÑALABA ERA PARTE DE SU VIDA Y SU DESTINO.



OTROS NOS SEGUÍAN TAMBIÉN, "LOS OTROS": HOMBRES O NUEVOS HOMBRES, QUE HABÍAN RASTREADO LAS HUELLAS DE LOS REBAÑOS SIGUIENDO LOS RESTOS CARBONIZADOS DE NUESTROS CAMPAMENTOS.

CRUZAMOS MONTAÑAS Y PLANICIES A TRAVÉS DEL CORREDOR LIBRE DE HIELO QUE NOS CONDUCCIÓN AL CORAZÓN DE LAS TIERRAS, MIENTRAS MI SER MENGUABA COMO UNA SOMBRA QUE SE ACERCA HACIA EL CENIT.

A MEDIDA QUE AVANZÁBAMOS A TRAVÉS DE LA ESTEPA Y DE LOS HIELOS, LOS MIEMBROS DE LA TRIBU HABÍAN IDO...



...DESARROLLANDO UN GRUESO PELAJE NEGRO, LUEGO UN FINO PELAJE BLANCO Y AL FIN UN SEDOSO PELAJE ROJIZO, QUE BRILLABA AHORA COMO COBRE EN LOS BOSQUES DEL NUEVO MUNDO.



LOS ÚLTIMOS MOMENTOS LOS PASÉ TRANSIDO
POR LA IMAGEN DE LA DIOSA QUE PREGNABA MI ALMA,
EL PAISAJE Y EL MUNDO TODO. YO MISMO NO ERA MÁS
QUE LA ARENA DEL DESIERTO, DEJANDO EL RASTRO DE MI
PASO POR LA TIERRA COMO PAN DESMIGAJADO EN EL SURCO,
COMO SEMILLAS
LANZADAS AL VIENTO.
CREO QUE YA
NADIE ME SEGUÍA.

A LA ORILLA DEL MAR
ENCONTRÉ A LA
DIOSA EN LA
MONTAÑA. COMO MI
PROPIA SIMIENTE, QUE
HABÍA ATRAVESADO
EL ARCO SOBRE EL MAR,
MI ESPÍRITU CRUZABA
LA CURVA DE LOS SIGLOS
HACIA EL MAÑANA
DISTANTE, DONDE EL
FUTURO ESTABA YA AQUÍ,
YA AHORA.



BAJO LA LLAMA
RELUMBRANTE
DEL PORVENIR,
QUE SE ALZABA
EN LA ALBO-
RADA DE LOS
TIEM-
POS,..

...ME
ECHÉ EN
LA TIERRA
VERDEANTE
Y DESCANSÉ
POR FIN,
PARA SIEMPRE.

FIN